

Viaje con nosotros...



Fotografías y momentos de seis viajeros trotamundos



mono-gráficas michelena



Viaje con nosotros...

“Fotografías y momentos de 6 trotamundos”



Viaje con nosotros...

“Fotografías y momentos de 6 trotamundos”

**Antxon Aguirre Sorondo
Elena Moreno Zaldibar y Arantza Cuesta Ezeiza
Juanma Indo Roteta
Patxi Irazabalbeitia Olasagasti
Josean Quijera Perez
Koldo Uranga Zurutuza**

Michelena
artes gráficas

1 9 9 8

MONOGRAFICAS MICHELENA, 6

1ª Edición 1998

CATALOGACION EN PUBLICACION

AGUIRRE, Antxon; MORENO, Elena; CUESTA, Arantza; INDO, Juanma;
IRAZABALBEITIA, Patxi; QUIJERA, Josean; URANGA, Koldo

Viaje con nosotros... "Fotografías y momentos de 6 trotamundos"—
[1.ª ed.]. — Donostia - San Sebastián : Michelena, 1998. — (Mono-
gráficas Michelena ; n. 6). — 156 p. : il. ; 21 cm. — ISBN 84-920299-4-3

CDU 398.8

784.4

ISBN.: 84-920299-4-3

Depósito Legal: SS-1534/98

© fotografías: los autores

© edición: Michelena artes gráficas

En esta publicación se ha dado prioridad a la instantánea más que a la definición o colorido. Al contar con diferentes fotógrafos, se puede notar una diferencia en la calidad o tonalidad de las fotos. Michelena artes gráficas ha antepuesto el contenido de la fotografía a la calidad técnica.

Reservados todos los derechos. Está prohibido, bajo las sanciones penales y resarcimientos civil previstos en las leyes, reproducir, registrar o transmitir esta publicación, íntegra o parcialmente por cualquier sistema de recuperación y por cualquier medio, sea mecánico, electrónico, magnético, por fotocopia o por cualquier otro sin la autorización previa por escrito de Michelena artes gráficas S.L. y del autor.

Queda autorizado el fotocopiado de esta obra para uso personal, excluyendo toda utilización económica o mercantil de la misma.

VIAJAR, VIAJAR, VIAJAR...

Antxon Aguirre Sorondo



13 página
orria

LA RUTA DEL DANUBIO EN BICI

Elena Moreno Zaldibar y Arantza Cuesta Ezeiza



37 página
orria

PASAIA - PARIS-DAKAR - DONOSTIA

Juanma Indo Roteta



61 página
orria

VENEZUELA

Patxi Irazabalbeitia Olasagasti



85 página
orria

URDINTASUN ZABALA

Josean Quijera Perez



109 página
orria

EN LOS LIMITES DE UN CONTINENTE

Koldo Uranga Zurutuza



133 página
orria

1993an Michelena Monografikoen urteko argitalpenari ekin genion. Bezero eta adiskideen leialtasuna saritze-ko helburua zuen liburu sail bateko lehena izan zen hura. Haren diseinuan ez zen faktore “ekonomikoa” kontuan hartu, faktore hori —onerako edo txarrerako— giza jardueretako askoren eragile bada ere. Azkenik... aurre presupuestorik gabeko zerbait argitaratzen ahal genuen, urtean behin bederen. Hala bada, gai atsegi-
nak, orijinalak, ikusgarriak... izan behar liteke.

Horrela etorri ziren, bata bestearen ondoren: sagardoa, behialako iragarki kuttunak, zoro haiek eta beren traste hegalaria zaharrak, erdi madarikatuak erdi ospetsuak ziren pertsonaiak eta denok kantatu ditugun kantak.

Gaiak, hasitako arrastoari jarraituz, tokikoak izan dira beti ere. Egia da denok gure txokoaz harro gaudela, baina normahiri astialdietako jarduerarik gustukoenez galdetuz gero, bidaiatzea erantzungo digute askok.

Bidaiatzeak hainbat gauza trukatzea dakar... ideiak, hitzak, bizikizunak. Eta gure bidaldia amaitzen denean, denboraren joanarekin ohikoa da, geure barnearen zati bat izatera pasatzen den hondar horretaz gainera, zerbait besterik ez oroitzea: paper atal txiki batzuetan, hots, noizean behin ikuskatzen ditugun bidai argazkietan islaturiko abenturaren (edo zoritxarraren) zatiak.

Hain zuzen ere, sei bidaiarik urruneko herrialdeetan zehar egindako bidaia aski berezien pusketak zureganatu nahi izan ditugu eskuartean duzun liburu honen bidez. Argazkietako bakoitzak esanahi berezia du haientzat. Guretzat, seguruenik inoiz zapalduko ez ditugun tokietara eta hizketatzeko aukerarik izango ez dugun pertsonengana hurbil-
tzea ekarriko du.

Bizi izandako uneak utzi dizkiguten sei lagun horien lankidetzak eskertzen diegu. Horiekin arte grafikoe-
tako betiko lana izan denari helduko diegu, argazki erreprodukzioari alegia.

Teknikaren aldetik, gure lanbidean irudien tratamendua asko aldatu da. Zinkezko klitxe zahar haietan grabaturik gelditzen ziren aintzinako irudi haiek zerikusi gutxi dute teknika berrien bidez gaur egun lortzen ditugun argazki digitalizatuekin.

Angel Fernández-eri, mendi gidaria, bidai lagunkidea, liburu honen hitzaurrea eskatu diogu, gai honetan aditu eta profesional gisa.

Guzti hori ikusirik, zuei eskaintzea besterik ez zaigu gelditzen.



AURKEZPENA - PR
MONOGRAFICA

En 1993 dimos inicio la publicación anual de Monográficas Michelena, el primero de una serie de libros dedicados a premiar la fidelidad de clientes y amigos. No estaba presente en su edición el factor "económico" que, para bien o para mal, mueve parte de las actividades humanas. Por fin... podíamos, al menos una vez al año, publicar algo sin presupuesto previo. Deberían ser temas simpáticos, originales, curiosos...

Así se sucedieron: la sidra, los deliciosos anuncios rancieros, los chalados con sus viejos cacharros voladores, personajes mezcla de malditos y egregios, las canciones que todos hemos cantado.

La temática, siguiendo la línea marcada, sigue siendo local. Es cierto que todos estamos orgullosos de nuestros respectivos txokos, pero si a cualquier persona le preguntamos sobre la actividad que más le gusta realizar en su tiempo libre, muchos nos responderán que viajar.

Viajar supone intercambiar ideas, palabras, vivencias... y cuando terminamos nuestro periplo, es frecuente que, además de un poso que pasa a formar parte de nosotros mismos, sólo recordamos, pasado el tiempo, aquellos retazos de nuestra aventura (a veces desventura) plasmados en unos pequeños fragmentos de papel que de vez en cuando repasamos: nuestras *fotografías viajeras*.

La idea del libro que tiene en sus manos es trasladarle unos de esos retazos de viajes -un tanto especiales- que seis viajeros guipuzcoanos han realizado por países lejanos. Cada una de sus fotografías tiene para ellos un significado. Para nosotros debe suponer acceder a unos lugares que probablemente nunca llegaremos a hollar y a unas personas con la que no tendremos oportunidad de cruzar unas palabras.

Agradecemos la colaboración de estos seis amigos que nos han prestado esos momentos de sus

vivencias para con ellos realizar una labor que ha estado siempre muy presente en las artes gráficas: la reproducción fotográfica.

Técnicamente ha cambiado mucho el tratamiento de la imagen en nuestra profesión. Poco tienen que ver aquellos viejos clichés de zinc donde quedaba grabada la imagen con las actuales fotografías digitalizadas que conseguimos con las nuevas técnicas.

Hemos pedido a Angel Fernández, guía de montaña y compañero de viajes, que nos prologue este libro como experto y viajero.

Como dice el título de la obra animense y viajen con nosotros...



PRESENTACION POR
S MICHELENA



ANGEL FERNÁNDEZ

(GUÍA DE MONTAÑA)

Ya no importan los miles de kilómetros recorridos, las incontables noches sin pegar ojo o las esperas interminables en los aeropuertos lejanos.

Tampoco importan ya las furiosas tormentas del desierto, los mosquitos de la selva amazónica o la dura ascensión a una montaña.

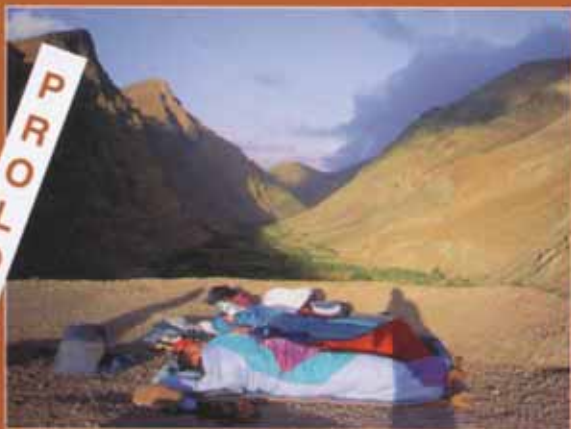
Viajar es fácil; lo difícil es ser, sentir y vivir como un nómada que camina sin prisa. Sólo esa pasión por lo desconocido, por la aventura y el encuentro con viejos amigos, hacen a uno viajero y superar todas las dificultades del camino.



Cada día somos más los locos que vivimos enganchados al viaje; recorriendo, observando, compartiendo y admirando infinitos paisajes y sonrisas.

A veces a pie o en bicicleta, otras en vehículos todo-terreno o en confortables aviones, pero siempre con la mirada perdida en los atardeceres, los caminos empedrados o la muchedumbre de los mercados locales.

He conocido a muchos viajeros a lo largo de todos estos años; personas que, como yo, llevan en la sangre el espíritu del viaje, el dormir bajo las estrellas y el compartir el té bajo la atenta mirada de los niños en aldeas olvidadas.





Amigos que también sienten el calor de la hospitalidad de las gentes humildes o viajeros que ansían realizar grandes proezas personales.

El vasco ha sido siempre un apasionado de la aventura. Ascendiendo las más altas montañas ha descubierto otras culturas en países lejanos, con su vehículo ha recorrido las duras pistas del desierto, sobre esquís ha atravesado extensos mares de nieve y hielo, navegando ha surcado los océanos y caminando ha visitado los rincones más apartados de la tierra.

De estos viajes, muchas personas traen consigo bonitos reportajes fotográficos, de momento sorprendentes, paisajes grandiosos, personajes singulares de otras culturas o cualquier detalle que surge en el camino; captado con la cámara de fotos a veces resulta una verdadera obra de arte.

El libro que tienes en tus manos, es un reflejo del trabajo fotográfico de unos cuantos viajeros, que mono-gráficas Michelena ha tenido la gran idea de reunir.



Entre sus páginas, Antxon Aguirre, Elena Moreno y Arantza Cuesta, Juanma Indo, Patxi Irazabalbeitia, Josean Quijera y Koldo Uranga, nos han ofrecido algunas de sus mejores fotos o quizás, sus mejores momentos vividos a lo largo y ancho de su vida viajera.

Viajar, viajar, viajar...

ANTXON AGUIRRE SORONDO

donostiarra, es autor de más de una docena de libros y de tres centenares de monografías y artículos sobre el pasado, las costumbres y los modos de vida del pueblo vasco, a cuyo estudio lleva dedicado más de dos décadas.

Entre dichas obras, cabría destacar los títulos: "TRATADO DE MOLINOLOGIA (LOS MOLINOS DE GUIPUZCOA)", "GUIA DE FIESTAS POPULARES DE GUIPUZCOA", "ESTELAS DISCOIDALES DE GIPUZKOA. ORIGEN Y SIGNIFICADO", "SAGARDOA, LA SIDRA (DESDE EL ARBOL HASTA EL VASO)", "EL VIAJERO PRECAVIDO (TODO LO QUE USTED QUERIA SABER ANTES DE VIAJAR PERO TEMIA PREGUNTAR)", "ASTIGARRAGA Y SUS CASAS CONSISTORIALES / ASTIGARRAGA ETA BERTAKO KON-TZEJU-ETXEAK", "LAS ERMITAS DE EIBAR", "SUPERSTICIONES POPULARES VASCAS", "VETERINARIA POPULAR VASCA", "EL RITO FUNERARIO EN EUSKAL HERRIA", y "HERNANI Y LOS HERNANIARRAS"

"¿Qué es viajar? ¿Cambiar de lugar?
No. Cambiar de ilusiones y de prejuicios".
ANATOLE FRANCE

© Textos y fotografías: Antxon Aguirre



Confieso que soy un viajero empedernido. Diría más: sufro la enfermedad de viajar, me lo pide el cuerpo. Viajar por mi tierra, viajar por la historia, viajar por las formas de pensar de los demás y, cuando puedo, viajar por el extranjero e ir viajando con la imaginación mientras preparo alguno de estos proyectos.

Yo creo que son mis ansias insaciables de saber, mi curiosidad innata, el deseo de hurgar en todo lo que me rodea lo que hace que se me vea "dispuesto a ponerme en marcha" en cualquier momento; por ende, cuando viajo esta necesidad enfermiza se aplaca, se realiza, así es que cuando más a gusto me siento es como satisfaciendo esta deliciosa dependencia. Es por ello que cuando puedo -e incluso cuando no puedo- estoy o viajando o en "actitud de viajar". No diré que es una cualidad privativa, algo que me distingue de los demás. Al contrario: sé que cada día somos más los *enganchados* por este síndrome.

Aunque ahora nos veamos tan *apalancaditos* y comodones que para movernos tienen que asegurarnos cama mullida bajo techo firme, buena comida y diversión, no debe creerse que siempre fue así: desde nuestros orígenes fuimos animales nómadas. Como las aves, buscábamos territorios más cálidos en invierno y las tierras templadas en verano; con los cambios climáticos, emigrábamos a parajes remotos donde la vida se nos prometía más fácil. Y para buscar subsistencia alimenticia, perseguíamos a los grandes mamíferos durante kilómetros, llevando con nosotros a nuestras familias y todos nuestros enseres.

Viajar, viajar, viajar...

¡Era nuestro modo natural de vivir!.



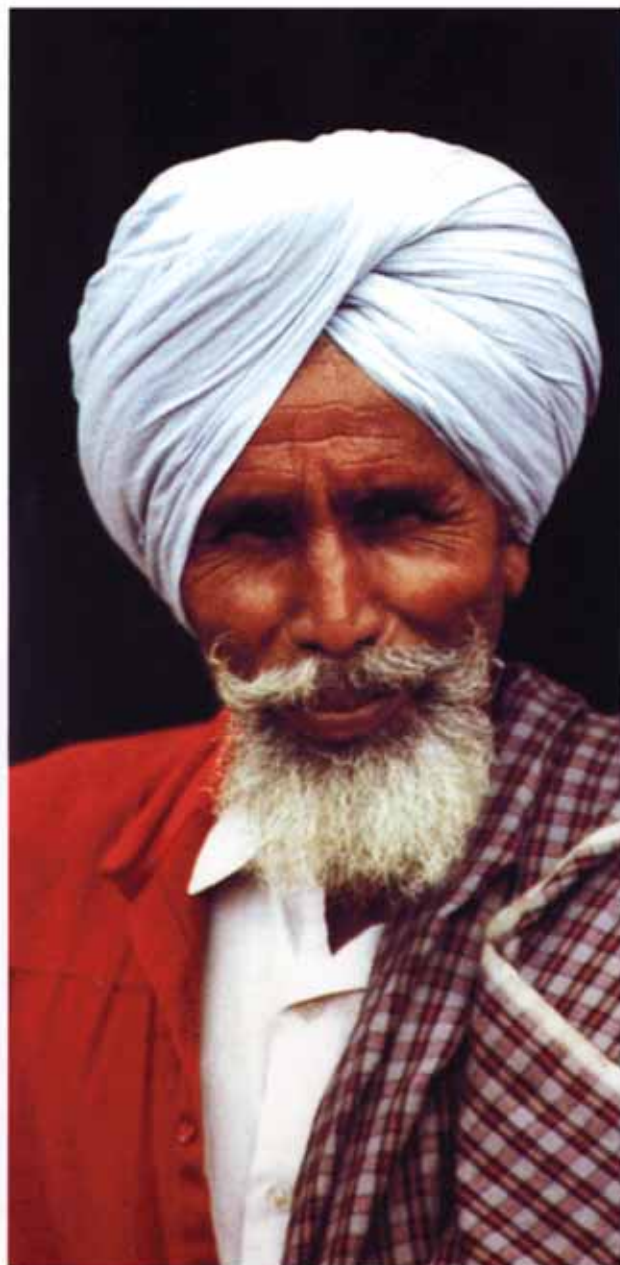


Sólo más tarde, cuando descubrimos las virtudes de la agricultura y la ganadería nos dijimos: "Ya basta de tanto trotar, haremos nuestro campamento en las tierras fértiles, no lejos de los ríos, cultivaremos los mejores alimentos y cuando haya que cazar, saldremos en expedición para volver con buenas presas".

Todo cambió. Nos volvimos más guerreros, surgieron los machistas recalcitrantes que defendían que la mujer "en casa y con la pata rota", y cuando conseguimos acumular alguna riqueza los jefes empezaron a creerse dioses. Pero no por eso dejamos de viajar. Los griegos, por ejemplo: sobre barquichuelas inestables dominaron el Mediterráneo de cabo a rabo; y hace ya veinticuatro siglos, el macedonio Alejandro se embarcó en una expedición guerrera insólita, conquistando las arcanas tierras que separaban su patria natal de la remota India.

Llegó un día que el continente se nos quedó pequeño, y decidimos averiguar lo que había tras el misterioso horizonte: terminamos por descubrir nuevos mundos, y de paso los nuevos mundos nos descubrieron a nosotros. Unos y otros supimos entonces que este suelo que pisamos era redondo, y la cosa tuvo su gracia, pues al fin y al cabo los pueblos más "incivilizados" ya habían dicho que todo en la naturaleza era redondo, cíclico, completo... Confeccionamos un mapa de la tierra en el que ya sólo quedaban pequeñas zonas con interrogantes. A por ellas fuimos: los polos, los nacimientos de los ríos, las tierras legendarias...

Viajar, viajar, viajar...





Entretanto, deseando agradecer a Dios tanto privilegio, nos pusimos en marcha para implantar su doctrina en "tierra de bárbaros". Había miga en el asunto, porque la mayoría de esos lugares estaban tan lejos y eran de tan difícil acceso -además de que los parroquianos se defendían como leones-, que la mayoría de los que iban ya no volvían... En otro tiempo tal probabilidad a ningún viajero asustaba, pero íbamos aburguesándonos y todo el mundo deseaba volver a casita tarde o temprano.

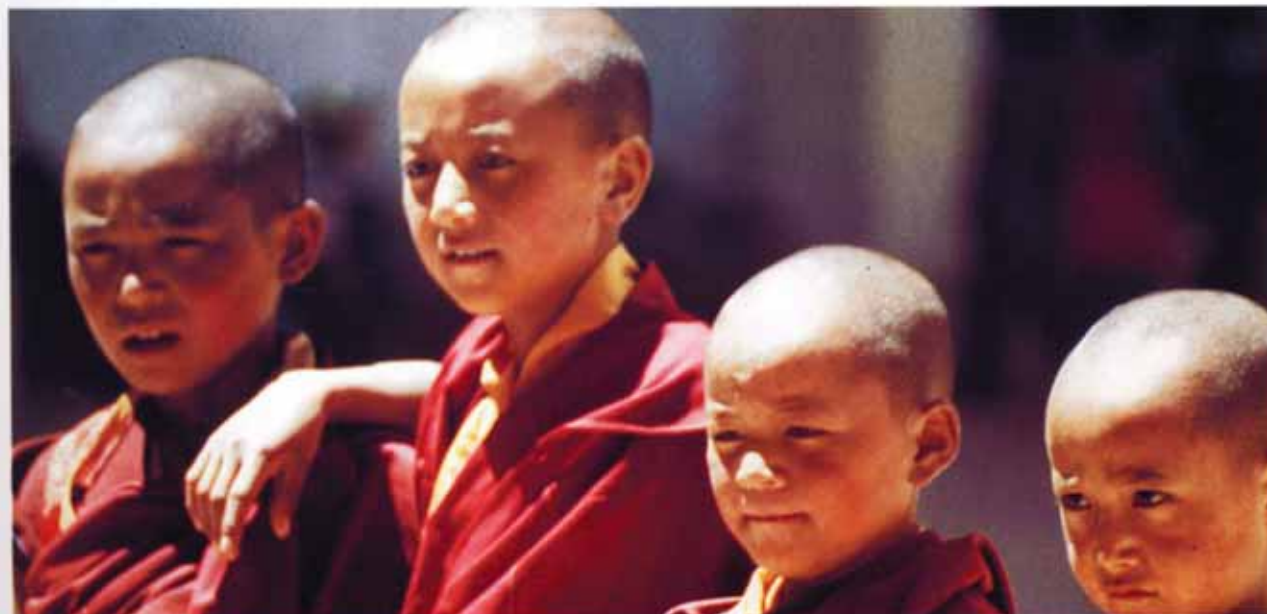
Institucionalizamos caminos sagrados para que la gente no viajara sin ton ni son, e inventamos el arte de construir viajes con la imaginación: novelas, pinturas, esculturas, teatro, música...

Es más fuerte que nosotros. Como si la vida sublunar fuera ya pan comido, en cuanto pudimos nos lanzamos al espacio a la conquista todavía no sabemos exactamente de qué.

Viajar, viajar, viajar...

Y ése es nuestro problema: cuanto más pasivos y comodones, peor nos sentimos, algo nos revuelve las entrañas, el cuerpo *nos pide marcha*... y la mente también.

Viajar, viajar, viajar...





Nuestro afán-gusto-necesidad de viajar no es una afección personal sino más bien endémica, y que afecta a jóvenes como a ancianos, a altos como a bajos, a ricos como a pobres.

Quien acostumbra a viajar por otras latitudes acaba dándose cuenta de que eso de "otras latitudes" es de una relatividad apabullante: para algunos vascos salir de Euskalerría de vacaciones es casi pura pedantería, al menos "mientras no conozcas a fondo nuestra tierra". El mismo argumento oigo a muchos amigos que se dicen "buenos españoles". Sólo me falta encontrar algún bilbaino -por recurrir al tópico norteño- que no se explique que sus conciudadanos veranean en Laredo o Castro Urdiales, "mientras no conozcan a fondo calles, callejas y arrabales de ambas márgenes de la ría". Por supuesto que bromeo, pero cierto es que el mismo argumento válido para un europeísta puede servir para el nacionalista, el regionalista, o el localista... ¿Pero por qué no para el universalista?. Al fin y al cabo, ¿no es la tierra entera (mientras no podamos salir de viaje a otros planetas) el lugar donde vivimos y que debemos procurar conocer?. Y todavía más, ¿no aprendemos enormemente de nosotros mismos y de la sociedad a la que pertenecemos viajando a las antípodas?.

En cualquier caso, una de las actitudes menos inteligentes de todo ser humano consiste en creer que aquello que uno hace es correcto, positivo y hasta lo mejor, y lo que hacen los demás algo absolutamente estulto.

En materia de gustos no vale decir *lo mejor es*, sino *para mí lo mejor es*, dando por sentado que los demás no tienen por qué compartirlo, al igual que la elección de otro no tiene por qué ser forzosamente de mi agrado.







Aplicada al mundo viajero esta relatividad se expresa así: *Yo viajo a donde me apetece y mis recursos me permiten; estoy seguro de que tú haces lo mismo. Ni mejor ni peor, cada uno elige su itinerario y vive a fondo sus experiencias de acuerdo con su personalidad y sus posibilidades. Esto es lo importante. Por ello unos viajes ni son peores ni mejores que otros, simplemente distintos, por lo que ni hay que despreciar ni ensalzar ninguna de las alternativas.*



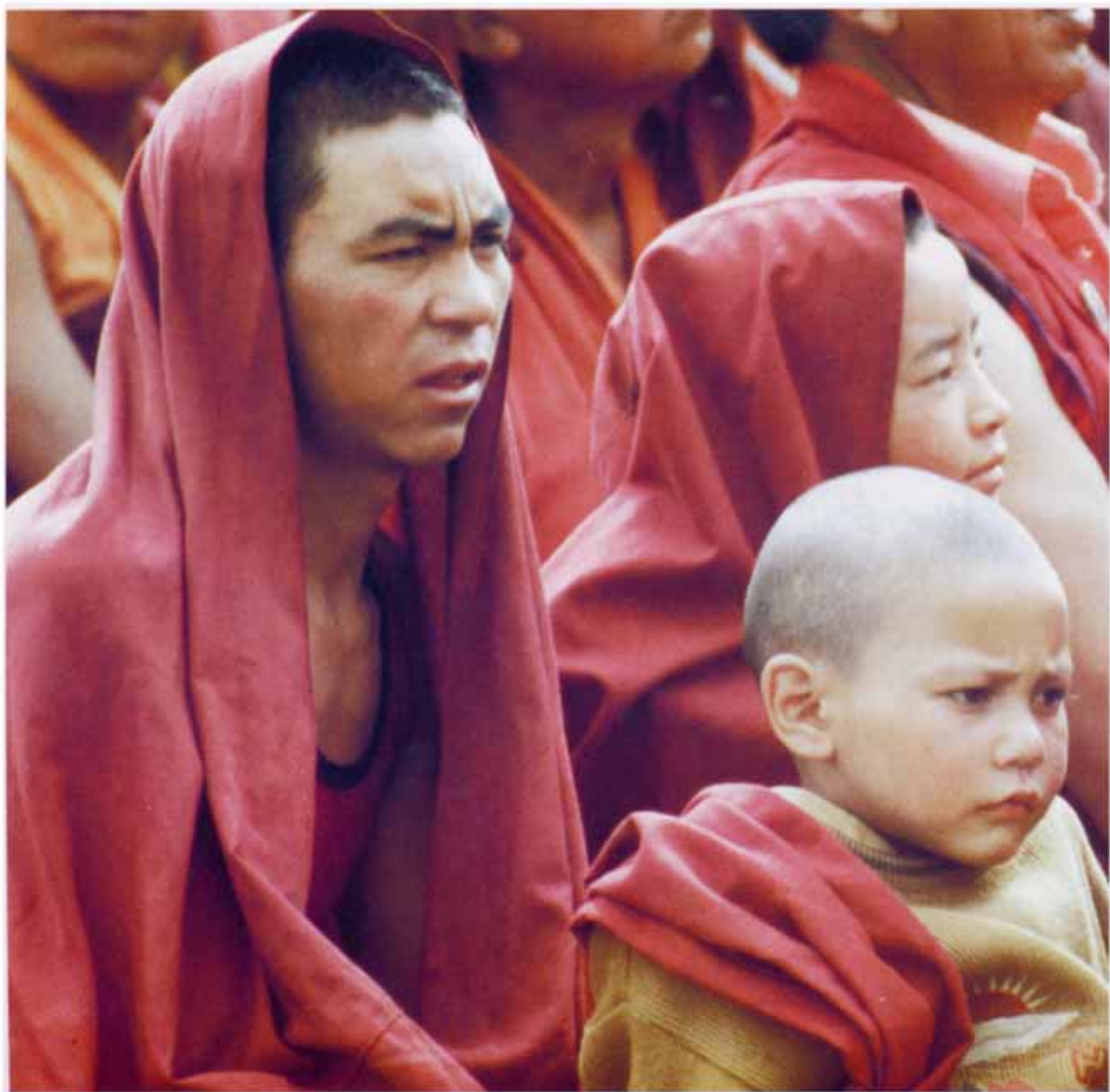


Sobre las ventajas y desventajas de cada modalidad, de viaje, cada cual tiene sus criterios. Todas son formas excelentes de viajar. Solo una cosa es importante *VIAJAR*: Viajar lejos de nuestra tierra: Gratificante. Viajar por Euskalerrria: Necesario y Viajar dentro de nosotros mismos: Imprescindible. De esa forma conoceremos y amaremos más a los demás, e incluso a nosotros mismos, y lograremos el fin soñado de todos: ser un poco más feliz.





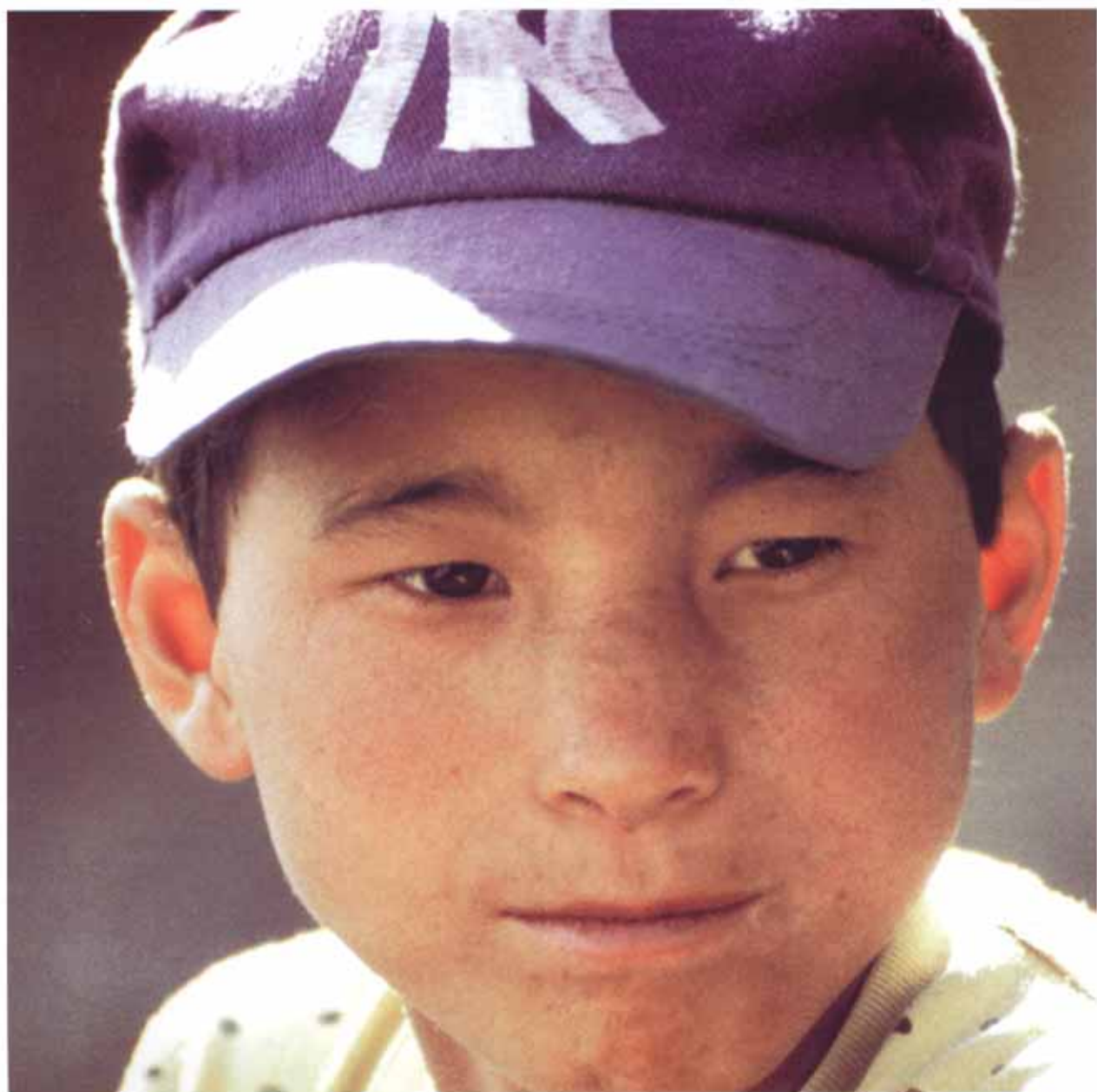


















LA RUTA DEL DANUBIO EN BICI

ELENA MORENO ZALDIBAR
ARANTZA CUESTA EZEIZA



© Textos y fotografías: Elena Moreno Zaldibar y Arantza Cuesta Ezeiza



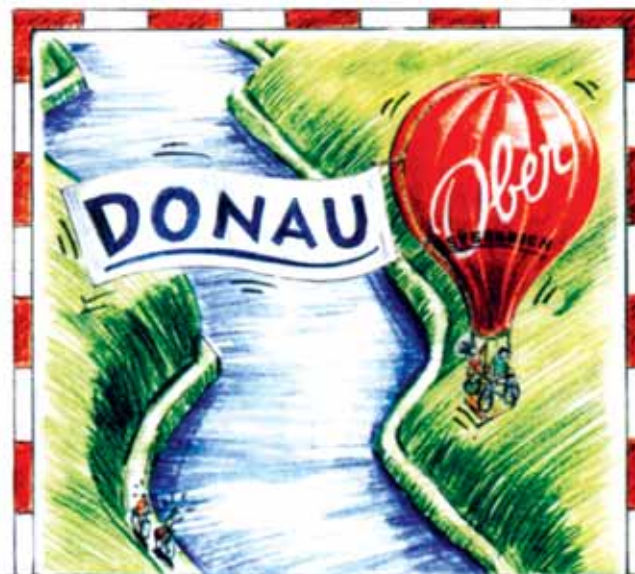
Austria, el paraíso del cicloturismo

Se acercaba el verano y el cuerpo pedía a gritos unas vacaciones. Las últimas se habían desarrollado de una manera ultraconvencional en un destino caribeño de agencia, dejándonos un regustillo extraño. Las playas y el tiempo habían sido extraordinarios, pero la sensación de haber estado en un gueto de turistas, ajenas a la realidad del país en el que habíamos estado, y sobre todo la pose que se nos quedó de tumbona permanente nos animaba a plantearnos algo diferente. La realidad es que físicamente estábamos machacadas, pero ¿por qué no hacemos una ruta en bici?. La verdad es que sonar sonaba bien pero, teniendo en cuenta que últimamente no habíamos andado en bici de manera regular y en especial a una de nosotras, y no diremos a quién, no le gusta mucho lo de la bici, resultaba que como mínimo quienes nos oían se morían de la risa. Bueno vale, hacemos una ruta en bici, ahora el dilema era ¿cuál?. Que no tenga cuestras, que haya cosas que ver, que sea bonito, lo del tiempo tampoco era ninguna tontería que, como nos repetíamos constantemente, estábamos de vacaciones; cómo veis los condicionantes no eran pocos. Resulta que hace tiempo habíamos leído algo de la ruta del Danubio y así sin más surgió ¿y si hacemos la Ruta del Danubio en bici?.

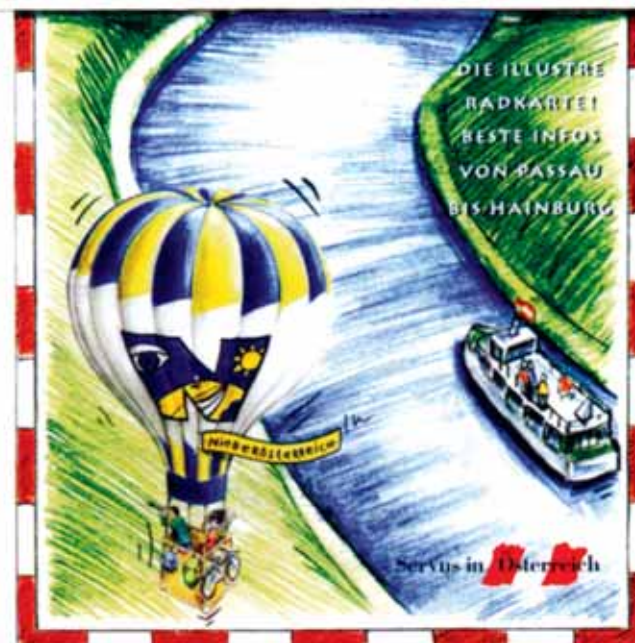
Aquí comenzó una frenética búsqueda de información dónde Internet se nos reveló increíble. Al final teníamos tanta información que, cuando estábamos cerrando fechas, parecíamos Rommel a la conquista de África con todos los mapas y mapitas desplegados. La verdad es que todo fue más sencillo de lo que pensábamos.

El Danubio en Austria

El Danubio con sus 2.826 kilómetros de longitud es el mayor río de Centroeuropa y el segundo de Europa después del Volga. Esta vía natural de comunicación entre Alemania y el Sudeste de Europa atraviesa o bordea ocho naciones: Alemania, Austria, Eslovaquia, Hungría, Croacia, Serbia, Rumanía y Bulgaria. A sus orillas se alzan cuatro capitales: Viena, Bratislava, Budapest y Belgrado.



DER ÖSTERREICHISCHE DONAU-RADWEG





Pero: ¿2.826 Km., ¿Ocho países?. Tocando tierra nos dijimos que con el tiempo que contábamos podíamos centrarnos en un país y ese fue Austria. Sólo 360 Km. del Danubio (la octava parte de su longitud total) discurren por territorio austriaco, desde Achleiten -después de Passau- hasta Hainburg, a las puertas de Bratislava. De Ulm, en Alemania, a Viena el Danubio se abre camino por una amplia y fértil meseta aluvial. En esta zona su régimen es plenamente alpino, con abundante caudal al comienzo del verano y descenso del nivel de las aguas durante el otoño. La variación de régimen es provocada por los afluentes de la orilla derecha - Iller, Lech, Isar, Inn - que vierten en el Danubio las aguas de deshielo de los Alpes bávaros, réticos y tiroleses. Gracias a la importante aportación de todos ellos - en Passau el caudal del Inn es semejante al del propio Danubio - el gran río entra en Austria majestuoso y convertido en una importante vía navegable.

La información que estábamos recibiendo desde las diferentes oficinas de Turismo y empresas de cicloturismo, nos estaba dejando sorprendidas. Si la información era cierta habíamos dado con el paraíso del cicloturista. Nos hablaba de 30 rutas ciclistas que comprendían desde rutas propiamente urbanas hasta rutas de montaña. La información nos llegaba detallada al máximo: mapas, desniveles, puntos culturales de la zona, "radhotels" u hoteles para ciclistas, "radliteratura" o literatura para bicis, "rent a bike", talleres de bicis en cada ruta, estaciones de tren, etc.

Lo cierto es que no nos lo creíamos demasiado, era el estigma del bidegorri. Comenzamos a montar el viaje de la manera clásica: aviones, trenes, costes con bicis, material que necesitábamos, etc. Pero habíamos visto que existía también una oferta importante de agencias de viajes exclusivamente para cicloturismo e intentamos contactar con ellas. Recibimos información, pero el alemán no se nos da bien, mejor dicho no se nos da nada, y ahí andábamos multiplicando los chelines e intentando traducirnos-inventarnos la información, cuando topamos con una agencia en Madrid que en realidad resultó ser el enlace de una de las empresas especializadas en viajes en bici de Austria. La duda era importante: ¿nos lanzamos y nos llevamos todo: bicis, alforjas, herramientas...? o ¿lo contratamos con una agencia?. La opción de la agencia presentaba claras ventajas: nos ofrecían alquiler de bicis, hoteles con desayuno y cena incluidos a lo largo de la ruta, asistencia





*Camino entre
Dyrwang-Engelhartzell*



Engelhartzell

24 horas, seguro de viaje, mapas, transportes desde Viena a Passau, gestión de aviones y lo más importante el traslado de los equipajes entre los diferentes puntos de partida de cada etapa. Esto significaba no ir cargadas y olvidarnos de todo salvo de disfrutar de las jornadas en bici. Había un único inconveniente: sólo nos ofertaban la Ruta del Danubio que estaba diseñada en 7 días, incluyendo el día de llegada y partida, y no nos permitía enlazar con otras rutas que era lo que hubiéramos querido. Decidimos que como primera experiencia estaba bien, que íbamos en coche y que después nos dedicábamos a viajar por el país a nuestro aire. Por fin después de tantas dudas y literalmente enterradas en mapas y documentación, salimos hacia Austria.

Pedaleando a lo largo del Danubio

Llegamos a Passau, Alemania, al anochecer y localizamos el hotel que nos habían indicado sin problemas. En nuestro spanglish dimos los datos con cautela y ¡bien! nos estaba esperando una persona de la agencia, quién nos tenía preparado todos los bonos, mapas, etc. que nos habían prometido. Llega el momento de coger las bicis y nos encontramos con unas "bicis de paseo". Según nos montamos casi nos matamos, eran de piñón fijo y girando los pedales hacia atrás se frenaban, cosa que descubrimos según dimos las primeras pedaladas con gran riesgo para nuestros "piños". Disponían de 6 marchas, eran grandes y parecían muy cómodas. Acordándonos del trabajo que nos habíamos dado acondicionando nuestras bicis de mountain-bike para la ruta y, entre risas, nos dijimos que "si no hay más contigo Tomás". Teníamos que negociar el dejar el coche en algún sitio vigilado y sin ningún problema, como lo más habitual del mundo, el hotel nos indicó un parking propio dónde podíamos dejarlo el tiempo que hiciera falta de manera gratuita. Todo iba rodado, la gente muy amable salvo cuando nos dijeron que "mañana de 7,30 horas a 8,00 horas las maletas en recepción". Así taxativamente nos lo dijeron y nos hizo gracia la orden y el empezar las vacaciones de madrugada; cómo luego veríamos, este hecho se repitió a lo largo de la ruta e interpretamos que el poco dominio del inglés por ambas partes hacía la comunicación un poco hitleriana.





La orden hizo efecto y al día siguiente a las 7,30 en punto estaban las bolsas en recepción y nosotras con nuestro coulotte reglamentario dispuestas a todo. Entre sonrisas del personal, que luego entenderíamos, salimos en un día radiante de Passau, eso sí con chubasquero y traje de baño en la mochila.

La ruta prevista del día era **Passau-Schlögen**, de 39 Km., una etapa corta que para acostumbrarnos a la bici estaba bien. A los pocos metros de salir del hotel ya encontramos la primera de las señalizaciones para bicis, que a todo lo largo de la ruta te van indicando la dirección y los kilómetros hasta el próximo pueblo, es prácticamente imposible perderse. Y lo más importante fue que comprobamos como las guías no mentían: era un carril asfaltado exclusivo para bicis. Se nos empezó a iluminar la cara, el camino discurría entre árboles por el margen derecho del río y el tiempo era fantástico, aquello había empezado mejor de lo que pensábamos. A los pocos kilómetros y sin apenas darnos cuenta atravesamos la frontera con Austria, de la que sólo quedaban los restos de las casetillas de aduanas. La ruta transcurría entre árboles hasta alcanzar la altura de **Obernzell**, situada en la margen izquierda, dónde empezamos a atravesar zonas con casas de campo dispersas y preciosas, todas de madera y llenas las balconadas de flores. Aquí empezamos a comprender las sonrisas de la gente del hotel cuando salimos a la mañana. Comenzó un trasiego de ciclistas de todo tipo, y tras las primeras exclamaciones de "¡Has visto a esos!", "¡Mira, mira!", llegaron las primeras sorpresas al ver cuadrillas de personas mayores, familias con niños desde tres años, y grupos de lo más heterogéneo en bici. Por supuesto ninguno llevaba coulotte e iban hasta con chanquetas. El ambiente era fabuloso y comprendimos la utilidad del timbre que nos había hecho tanta gracia al principio, utilísimo para pedir paso. También empezamos a coincidir con gente que veríamos a lo largo de toda la ruta: "los tres gordos" con los que brindaríamos en Viena a la llegada y que eran simpatísimos, eso sí dieron cuenta de las reservas de cerveza de media ruta; el "bundesbang" que eran dos parejas de unos 50 años que iban en dos tandems y que al principio nos "chocó", (vaya cara que tiene el marido ¿no?), que la que llevaba la marcha era una de las mujeres que siempre iba delante en el tandem, hasta





*Atravesando el
Danubio*

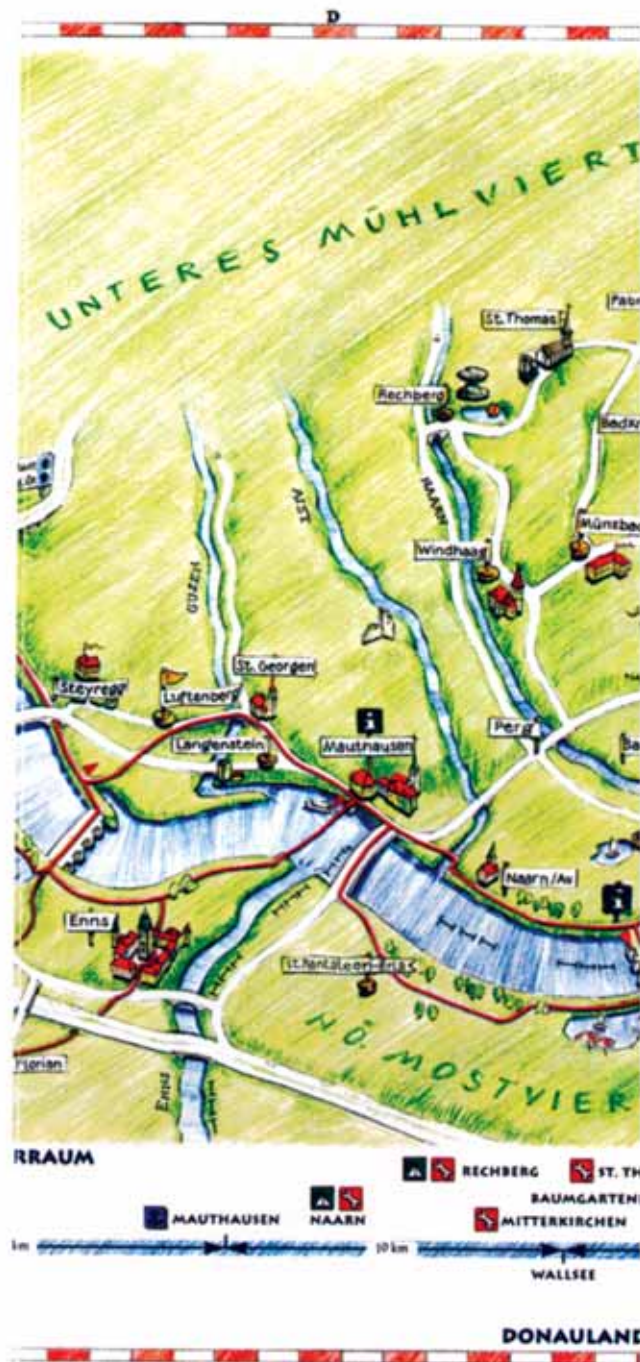


*Cartel anunciador de
"Zimmer" (habitación)
para cicloturistas.*

que nos dimos cuenta que el marido era ciego; "trogloditez" y su mujer quién daba cuenta de las botellas de litro y medio del "kas de naranja austriaco" de trago, etc.

Una vez superada la primera de las presas que nos encontraríamos, cerca de Jochenstein, alcanzamos la primera ciudad de referencia del día: **Engelhartszell**, donde el obispo Wernhard de Passau fundó en 1293 el monasterio cisterciense, y en donde también destaca la iglesia María Himmelfahrt construida de 1754 a 1763. Estaba bien aunque el monasterio tampoco era una maravilla. La afluencia de ciclistas era altísima. Habíamos recorrido 25 kilómetros y llegaba el momento de darnos un homenaje de salchichas y cerveza pero, oh cielos, no teníamos chelines sólo marcos y los bancos no admitían tarjeta visa. Con los chelines que obtuvimos de los pocos marcos que llevábamos sólo pudimos tomar una salchicha frankfurt ruinoso, viendo el atracón que se estaban pegando a nuestro alrededor nuestros compañeros de ruta. A destacar que la comida es excelente en todo Austria, en especial en los pueblos es muy abundante y sabrosa, y por supuesto la cerveza extraordinaria.

Atravesamos el río por la central de **Jochenstein** que habíamos dejado atrás y por la margen izquierda nos dirigimos hacia Schlögen. Todo el camino se encuentra salpicado de casas de campo con terrazas fantásticas plagadas de ciclistas degustando cerveza y... nosotras sin chelines. Disfrutando de la tarde y con nuestras maravillosas bicis de "Sonrisas y lágrimas" llegamos casi sin darnos cuenta a la altura de Schlögen. Existen dos maneras de atravesar el río: utilizando las presas o con los servicios de barquitos que a todo lo largo del Danubio enlazan los pueblos de ambas márgenes. Son barcos muy bonitos, de madera, con muy poco calado y que normalmente se llenan de bicis y ciclistas. A las tres y media de la tarde llegamos a **Schlögen**, los 39 kilómetros se nos habían quedado cortos y una vez localizado el hotel y comprobado que estaban las bolsas, conseguimos chelines y entonces sí nos dimos un homenaje de cerveza y tartas, la famosa "apfelstrudel" (pastel de manzana). En Schlögen se produce un cambio de dirección de la corriente del Danubio formándose un gran meandro, siendo la foto típica que ilustra en todas las guías la ruta del Danubio. Un



*Casa rural
austriaca*



*Accediendo
a Mathausen*



baño en la piscina y un rato al sol nos llevaron a completar la jornada tras una cena copiosa.

La segunda jornada prevista era **Schlögen-Linz** de 55 Kms. De nuevo la orden de "a las 7,30 horas las bolsas en recepción" y tras un copioso desayuno salimos de Schlögen junto a una auténtica marea humana de ciclistas. Un poco doloridas del día anterior, necesitamos calentar un poco "el sillín" hasta acomodarnos en las bicis. Como íbamos sacando fotos del meandro desde todos los ángulos, nos dedicamos durante un buen rato a saludar a todos los grupos de ciclistas que salían de Schlögen. No nos dejaríamos de asombrar a lo largo de todo el camino de lo variopinto de estos grupos, aquí ya hasta nos adelantaron dos jóvenes que iban en patines en línea y unas mochilas que les sobresalían veinte centímetros las cabezas. Circulando por la margen derecha, por un camino entre el río y bosques, superamos los pueblos de **Obermühl** y **Untermühl** en la margen izquierda que podían ser visitados atravesando el río en los correspondientes servicios de barcos. Tras 27 Kms. llegamos a **Aschach**, una bella ciudad en dónde se disfruta de un paisaje extraordinario. Después de circular por un valle estrecho, el río parece ensancharse y la ruta cambia radicalmente. Aschach cuenta con una parroquia del siglo XIV, el antiguo mercado de abastos y una gran variedad de casas de arquitectura tradicional. Llegamos a un lago estupendo lleno de bañistas, pero hoy habíamos descartado el traje de baño después de descubrir que lo del Danubio Azul es sólo un vals, y que además de ser marrón no anima nada a bañarse, sobretodo por la materia de origen desconocido que lleva en suspensión. Así que rumiando nuestra desventura pasamos de largo el lago y llegamos hasta **Ottensheim**, donde disponen de un sensacional campo de regatas (otro sitio fantástico para bañarse, ¡que mala pata!), estaba lleno de regatistas austriacos, alemanes y eslovacos, con un ambiente muy divertido. La iglesia de estilo rococó no valía mucho, pero hoy sí disfrutamos de una comilona en el centro del pueblo, lleno de restaurantes con sus terracitas típicas y una comida exquisita. La comida es buena en general dado que no entendíamos nada de la carta y en estos pueblos el inglés no se utiliza, pedimos al turuntuntún y resultó que después de la sorpresa de "a ver que hemos pedido" todo estaba riquísimo.





*Caminos entre
Aschach-Feldkirchen*



*Mauthausen
(Campo de
Concentración)*

Reanudamos la marcha con tranquilidad ya que sólo nos quedaban 9 Kms. hasta **Linz**. Entramos con precaución en la ciudad ya que las guías nos hablaban de la tercera ciudad en importancia de Austria. Pero una vez más sorprendidas, nos encontramos que la ruta penetra en la ciudad de manera natural por un carril bici que nos llevó hasta el mismo centro, con semáforos en donde además del peatón están representadas las bicis.

La *Hauptplatz* en pleno centro es una antiquísima plaza construida en 1230 y rodeada de bonitas casas renacentistas y barrocas, con una longitud de unos 200 metros. En el centro de esta inmensa plaza se levanta la *Columna de la Santísima Trinidad*, de mármol y construida en 1723. Dada la hora que era no pudimos realizar una visita al interior de estas edificaciones y disfrutamos de la ciudad dando un relajante paseo. Cuando el cansancio se hizo presente nos dirigimos hacia nuestro hotel a disfrutar de la cena. Vaya vergüenza que pasamos, pensamos que no nos iban a dejar cenar, nosotras con nuestros pantalones cortos y chancletas obligatorias de turistas nos encontramos en un comedor todo lujo, los hombres trajeados y encorbatados y las mujeres elegantísimas. Nos costó reconocer a nuestros compañeros de ruta, allí estaban los "Bundesbang" todos elegantísimos, "trogloditez" y compañía. Pero finalmente todo fue amabilidad y una cena exquisita.

El tercer día la etapa comenzaba en **Linz** para alcanzar la ciudad de **Grein** a una distancia de 64 Kms. Salimos de Linz después de disfrutar del mercado que se desarrollaba en la *Hauptplatz*, atravesando el puente hacia la margen izquierda del Danubio y llegando a un parque grandísimo. El parque contaba con un lago y estaba lleno de gente, leyendo, andando en patines, tomando el sol, etc.. Justo enfrente se adivinaba la zona industrial química que contrastaba con la tranquilidad que reinaba en el parque. Pasado Linz el valle forma una gran cuenca donde confluyen los aluviones del propio Danubio y los de sus afluentes, el Traun y el Enns. En esta zona fértil por naturaleza se cultivan cereales, remolacha azucarera y frutales.

A pesar de que la etapa era larga habíamos decidido que nos separáramos de la ruta fijada para ver dos hitos de los que nos hablaban las



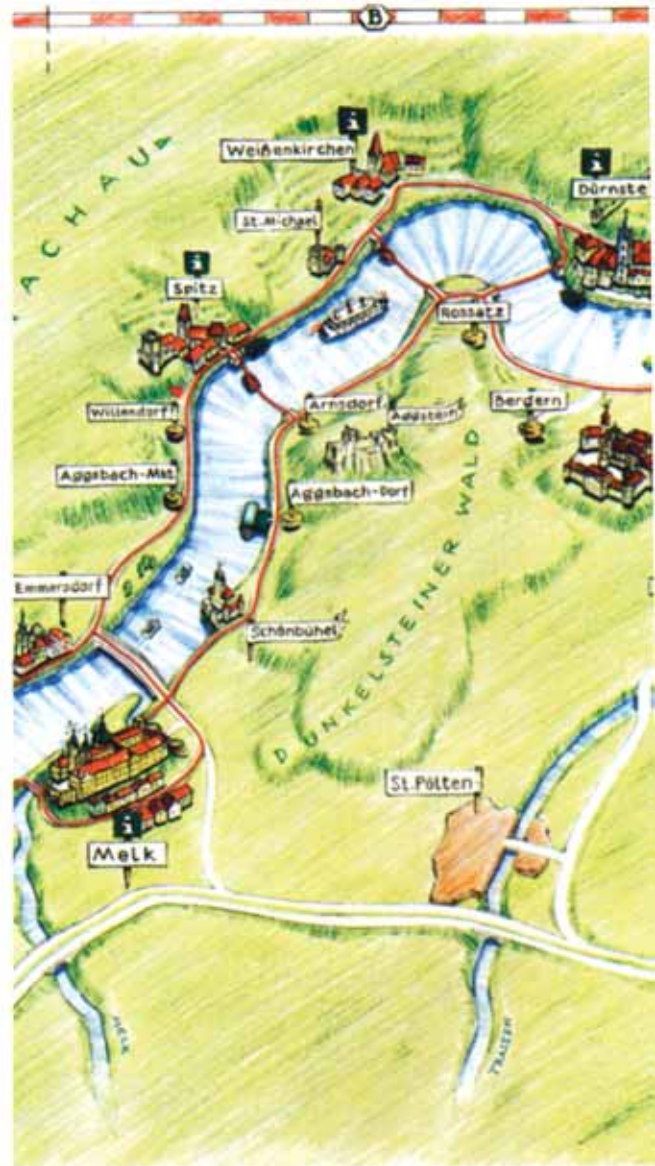


*Abadía
de
Melk*



guías. El primero de ellos fue la ciudad de **Enns**, la ciudad más antigua de Austria ya que obtuvo el fuero urbano en el año 212 con los romanos que la denominaron Lauriacum. El centro de esta ciudad medieval conserva las murallas y la torre propias del medioevo. La ciudad cuenta con una gran cantidad de casas burguesas típicas. La ciudad siendo bonita nos desilusionó un poco, no sé si porque estando situada en un alto descubrimos que nuestras bicis de "Sonrisas y Lágrimas" eran estupendas para llanear pero a la más mínima cuesta se convertían en un hierro espantoso, que además nos obligaba a adoptar una pose ciclista lo más alejada posible de los cánones txirindularis. Un poco moradas admiramos la torre al tiempo que tomábamos algo a la salud del que había escrito la guía.

Circulando por la margen derecha, ya que habíamos atravesado el río para ver Enns, alcanzamos la altura de Mauthausen y después de pegar unos cuantos gritos al barquero atravesamos en barco el río accediendo al pueblo de **Mauthausen**. El segundo hito que nos haría desviarnos de la ruta marcada fue el campo de concentración de Mauthausen. La primera cosa que descubrimos, no sin cierto mosqueo, es que las indicaciones brillaban por su ausencia, finalmente identificamos unas iniciales que parecían indicar la dirección del campo de concentración. Según salimos del pueblo comenzó una ascensión de unos 6 kilómetros que terminó, después de darnos una vuelta espantosa, en las puertas del campo. Aquí si que llegamos desfallecidas, sudorosas y moradas, lo de los hierros por bicis se confirmó y nos hizo soltar más de un juramento. Ya al acceder a la tristemente célebre cantera, se nos había puesto la carne de gallina, estaban ensayando un espectáculo que luego descubrimos que se celebraba a la tarde, y las pruebas de sonido consistían en gritos de los prisioneros azuzados por los perros de vigilancia. Nos quedamos paralizadas y cuando llegamos a las puertas del campo además del sofocón de la subida teníamos el ánimo un poco revuelto. Lo cierto es que nos lo habíamos imaginado más grande, el efecto Hollywood, pero aún así el impacto es tremendo, a pesar de cierto espíritu frívolo que reinaba en algunos grupos de turistas. La única pega fue que toda la información disponible en el campo está exclusivamente en alemán, lo que nos pareció increíble. Siendo casi las cuatro de la tarde nos dispusimos a bajar hacia el pueblo y por lo menos disfrutamos de la baja-





Emmersdorf



Weibenkirchen

da, casi sin dar pedales, después degustamos una de las mejores comidas de la ruta, en un sitio encantador solamente perturbada la tranquilidad por el único grupo de españoles que vimos en todo el camino, no estaban haciendo la ruta en bici sino únicamente turisteando. Se nos había hecho tarde y salimos de Mauthausen a "ritmo de tour", tanto fue nuestro agobio que recorrimos los 38 Kms. que nos quedaban hasta Grein en menos de dos horas haciendo nuestro récord del Donauradweg. Después de Dornach las aguas del río ya se encuentran contenidas por la presa de Ybbs-Persenbeug construida un poco más adelante haciendo el acceso a Grein realmente hermoso. **Grein** de 2.800 habitantes, se enclava al pie de una colina cubierta de árboles y rematada por un castillo, es una coqueta estación turística que vigila la entrada de un bello desfiladero. Entramos casi de noche en el pueblo y ya estaban todos nuestros compañeros de ruta disfrutando de la cena, una vez más una "orden hitleriana" nos dio la bienvenida diciéndonos que "en diez minutos cenando". Después pudimos disfrutar del ambiente veraniego que se respiraba en las terrazas, admirando cómo daban cuenta de las enormes copas de helado a las que son tan aficionados los austríacos. No tuvimos más remedio que nombrar campeón a nuestro admirado "troglo-dítez", quién daba cuenta de la copa más grande que hubiera en unos escasos cinco minutos. Ese día terminamos realmente cansadas, ya que los 64 Kms. previstos se habían convertido en 90, cuestas incluidas.

En la etapa siguiente **Grein-Spitz** de 60 Kms. nos recomendaban madrugar ya que se atravesaban los hitos históricos más importantes de la ruta. Salimos de Grein retrasadas al visitar lo que no habíamos podido ver por la noche, lo que nos llevó a confundirnos de margen y en lugar de retroceder al puente y atravesar hacia la margen derecha, salimos por la margen izquierda del río. Esto nos hizo circular por una carretera de coches hasta llegar a **Persenbeug-Ybbs** distante 21 Kms., frustradas al ver como el resto de los cicloturistas iban tranquilamente por el carril bici de la otra orilla. Sin embargo nos sirvió para darnos cuenta del tremendo respeto que los conductores tienen por los cicloturistas, abriéndose hasta exageradamente y frenando si no podían abrirse bien para adelantarnos. Habíamos abandonado la Alta Austria (Ober Österreich) para entrar en la **Baja Austria (Nieder Österreich)**.





Stein



Krems

Llegamos a la presa de Persenbeug-Ybbs, cuya central produce anualmente 1.358 millones de kw/h. En el siglo X los Babenberg se instalaron en **Pöchlarn**, en la orilla derecha del río. La familia que habría de sentar las bases de la monarquía austríaca fundó la cercana abadía de Melk.

La abadía de **Melk** situada en la entrada oeste de Wachau, se asoma al Danubio desde un espolón rocoso de más de 50 metros de altura, representando la cumbre del arte barroco austríaco.

Después de una agradable visita y de dar cuenta de la preceptiva comida salimos por la orilla derecha hacia Spitz.

A unos 6 Kms. se alza el castillo de Schloß Schallabrug, al que se llega tras atravesar algunos pueblitos muy bonitos y tras subir una cuesta que se hizo eterna por nuestras "bicis de escaladoras". Tras recorrer unos 20 Kms. desde Melk llegamos a la altura de Spitz. Una vez más se nos había hecho tarde, habían pasado las seis de la tarde y conociendo la puntualidad de cierre de los austríacos cundió el pánico en el embarcadero que nos permitiría cruzar el río, el puente más cercano se encontraba a unos 10 Kms., y comenzamos a pegar gritos hasta ver la cara de sorpresa de los conductores de los vehículos que, sin darnos cuenta, habían formado una civilizada cola a nuestras espaldas. Atravesamos pues el río y llegamos a **Spitz**.

La última etapa de unos 60 Kms. nos conduciría desde **Spitz** a **Vienna**. Fue una de las etapas más bonitas, en especial el recorrido realizado a través de **Wachau** que es el nombre que recibe el valle del Danubio entre Melk y Krems. Ofrece un romántico paisaje con aldeas, castillos y campos plantados de viñedos y albaricoqueros. De estos lugares proviene el mejor vino del país según dicen porque nosotras seguíamos fieles a la cerveza. El camino discurría ondulante entre viñedos bordeando el Danubio. Después de atravesar **St. Michael** y **Weißkirchen** llegamos a **Dürnstein** un pueblo de aspecto medieval que pasa por ser uno de los más bonitos y pintorescos de la región del Wachau. Es famoso, además de por la calidad de sus vinos, porque en su castillo estuvo prisionero Ricardo Corazón de León a manos de Leopoldo VI de Austria durante la III Cruzada en 1193. Después de visitarla nos dirigimos hacia Krems. **Krems** se encuentra en la





salida oriental del Wachau. En realidad está formada por **Krems, Stein y Und** ("y" en alemán), el barrio de las afueras. Por este motivo, los austriacos suelen decir en broma que Krems und Stein son tres ciudades. Entramos en el conjunto urbano atravesando Stein donde aún se conserva la antigua muralla y muchas casas medievales y renacentistas hasta llegar a Krems, sin darnos mucha cuenta de dónde acababa una ciudad y empezaba otra. Krems es una ciudad de cierta importancia, más de 20.000 habitantes que tiene, junto con Stein, un casco antiguo de los mejor conservados de toda Europa. Dispone de plazas preciosas rodeadas por casas con fachadas góticas, renacentistas y barrocas. Todavía están en pie varias torres pertenecientes a las antiguas murallas. Llegamos en plena efervescencia de las tiendas, con mucho ambiente comercial. Tras un amplio recorrido por la ciudad nos dirigimos hacia la otra margen del río, pegándonos una pequeña liada al intentar atravesar el nudo de carreteras y ferrocarril que circunda la ciudad. Ya sobre la margen derecha **cambió radicalmente** el paisaje, después del discurrir ondulante y sugerente a través de los campos y viñedos, nos encontramos en una pista asfaltada al borde del río, que ofrecía poco cobijo frente al sol que estaba ya pegando fuerte. Este último tramo de unos 43 Kms. hasta llegar a Tulln se hizo un tanto soso después de la maravillosa mañana que habíamos pasado. **Tulln** era la última de las ciudades en la que entraríamos en bicicleta, aquí estaba previsto tomar un transfer que nos llevaría al centro de Viena, no sin antes recorrer la ciudad. Hicimos el recorrido en tren un tanto enfurruñadas. Se nos había quedado corto el recorrido en bicicleta, hubiéramos seguido disfrutando de un turismo relajado y a un ritmo claramente humano, ahora nos veíamos obligadas a entrar en una gran ciudad. Tampoco nos vamos a quejar disfrutamos de dos días maravillosos en Viena y luego partimos hacia Passau a recoger el coche que nos llevó recorriendo el Salzburger Land hacia Salzburgo, Innsbruck, etc. Pero eso ya es otra historia, en Viena colgamos nuestros coulottes hasta el próximo viaje.



PASAIA-**PARIS-DAKAR**-DONOSTIA

JUANMA INDO (1948 - Aia - Gipuzkoa)

Años 70 a 80

- Cabo Norte (Noruega), en moto.
- Vuelta al Mediterráneo, en Land Rover.
- 1º viaje a la India, en Land Rover. Ida y vuelta: 11 meses, 49.000 kms.

Años 80 a 90

- 2º viaje a la India, también en Land Rover.
- Marruecos Atlas-Merzuga, en moto.
- Rally Mauritania en Suzuki 4x4.
- Equipo Camel Trophy en Madagascar.
- Viaje a Sulawesi (Indonesia), seguimiento Camel Trophy.
- Viaje a Ladakh (India). Travesías en 4x4.
- Travesía Sahara desde Dakar en Range Rover.

Años 90 a 98

- Paris-Dakar-Ciudad del Cabo 92. Mi primer Dakar, en camión.
- Paris-Dakar-Paris 94. Segundo Dakar en camión.
- Calcutta-Donostia "Euskal Aventura 95". Viaje desde Calcutta en moto "Enfield". 3 meses, 15.000 kms.
- Costa a Costa en U.S.A. New York-Los Angeles por la ruta 66. Vuelta por Canadá a New York. 3 meses, 21.000 kms. en moto.
- Barcelona-Dakar. Viaje para entregar dos vehículos 4x4 a "Medicus Mundi".
- "Mendebal Africa 98". Marruecos, Mauritania, Senegal, Mali, Burkina Faso y Costa de Marfil. 3 meses en un viejo Land Rover de 17 años.

Cuando vea la luz este libro, estaré corriendo el Dakar 99.

© Fotografías: Juanma Indo

Textos: Kike





Conocer, comprender, aprehender, relativizar lo nuestro, ver lo otro, tocar lo extraño, oír otras melodías de la naturaleza y de los humanos, oler la miseria, probar y experimentar de otro modo la vida, compartir el placer y el sufrimiento, describir y saber que hay tras la:

P de Pasaia, de Paris, de la Patrie, del Palacio de Versailles, del Pompidou, de los Protectorados, de los Pirineos de Pau a Perpignan, de los Puentes sobre el Sena, del Polisario, de la Patera, de Port Etienne, de la Pobreza, de los Peuls de Mali, de los Pueblos nómadas, de la Puerta Bab Agnab, del Parque Nacional la Bouche du Baoulé, de Palmeras, de Poblados, de Penuria...





□ La París-Dakar cruzó Guipúzcoa





de Africa, de Argelia, del Andalus, de lo Arabe, de los Almorávides y Almohades, del Alto Atlas, de la llanura de Abda, de Agadir y su terremoto, de Alá, de los Abbasies, del Analfabetismo, de la Agricultura neolítica, de los Artesanos y los Artistas, de la derrota de Annual de 1921, de las Arenas del desierto, de Air, de Ajjer, del Agua de los oasis, de Aoudaghost y de Araouane en Mali, de Albaicin, y la Alhambra en Granada, de Aventura, de Acercaamiento, de Amistad....









R de Ritos, de Religiones, de Razas y de Rezos, de Rabat, del Rif, del Reino de Marruecos, de la Republique Française, sus huellas y efectos, de las Repúblicas Africanas, de la llanura del Regs, de Rallyes, de Regs, del Ramadán...





I del Islam, de la Independencia de la metrópoli, del Imperialismo, de la Inestabilidad política, de lo Itinerante, de Iconos, de Ignorancia, de Incultura, de Indígena, de Indiferencia ante otras situaciones, de Industria, de Iforas ...

S de Sena, de Sedentario, de Sahara, de la "Sunna y la Shiá", de Smara, de Sebu, de Sominkes, de Segregación racial, de Sokolo y de Segouk, de Sahel de Mauritania, de Saint Louis, de Senegal, de Senegambia, de Solidaridad y de Sacidad, de Sobrealimentación y de Subsistencia, de aventureros como Staley y Speke, de Salat, de Sultanato, de Samarra, de Safaries y Samanies, de Sidi-Ifni...



D de Demografía, de Dakhla, de Dunas, de Democracia y de Dictadura, de Desierto, de Djebel Bani, de Djebel Ouarkiz, de Dukkala, de Dinastías, de Dirham, de Draa, de Djerid, de Dromedario, de Dogones, de Djenne, de Descubrimiento, de Djourou, de Douentza, de Donostia...

A de Alimentación, de Atlántico Europeo y de Atlántico Africano, de los Atuneros de Bermeo y el puerto de Abidjan, del Aaiun, de Aleg, de Aioun-el Atrouss, de Asongo, de la sala de los Abencerrajes en la Alhambra, de lo Afro, de los Afrancesados, del Ahaggar Argelino ...



K de Koni, de Komobole, de Kidal, de Kutubiyya y su mezquita, de las máscaras Kurumber, de Kabyla, de Keita, de Kufa, de Kenitara, del desierto de kalahari, de Kaolack, del general Keita, de Khemisset, de Kasba-Tadlar, de Koudougou, de Kolonialisme, de Kilometre ...







A de Arena, de Alcazarquivir, de Algeciras y el estrecho, del patio de los Arrayanes y de los Aljibes en la Alhambra, del desembarco de las Alhucemas, de Azulejos y de Alicatados, de la Aljamia, de Aljaba, de Alahu, de Akbar...

R de Referendum en el Sahara, de Riquezas y de Retrasos, de Refugiados, del desierto de Rub'al-Jâli, de la Royal Geographical Society, de Reyes...

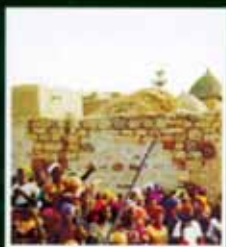


Y también de los distintos colores, amaneceres, atardeceres, noches, fríos y calores, de lo escrito, de la transmisión oral, de lo no visto e intuido, de lo recordado, de la sorpresa, de lo inexplicable, de lo indescriptible con nuestro pensar, con nuestro lenguaje, con nuestra cultura o incultura, quien sabe, con nuestra experiencia, con nuestros intereses...

De la caída de los típicos tópicos de los mitos históricos, de la que la exploración de Africa, del Continente negro sin distinción alguna, es tema de aventureros y misioneros en el s. *xx*, cuando los romanos y griegos tenían conocimientos sobre el continente, cuando las costas oriental y occidental fue visitada por cristianos, y para el s. *ix* el Islam ya había canalizado intereses persas y árabes en las costas tropicales, cuando los antiguos cristianos fundaron la Iglesia Copta en el antiguo reino de Etiopia, y a lo largo de la costa mediterránea del Norte de Africa, cuando el comercio europeo de oro, marfil, esclavos, ya estaba organizado en el s. *xvi*.







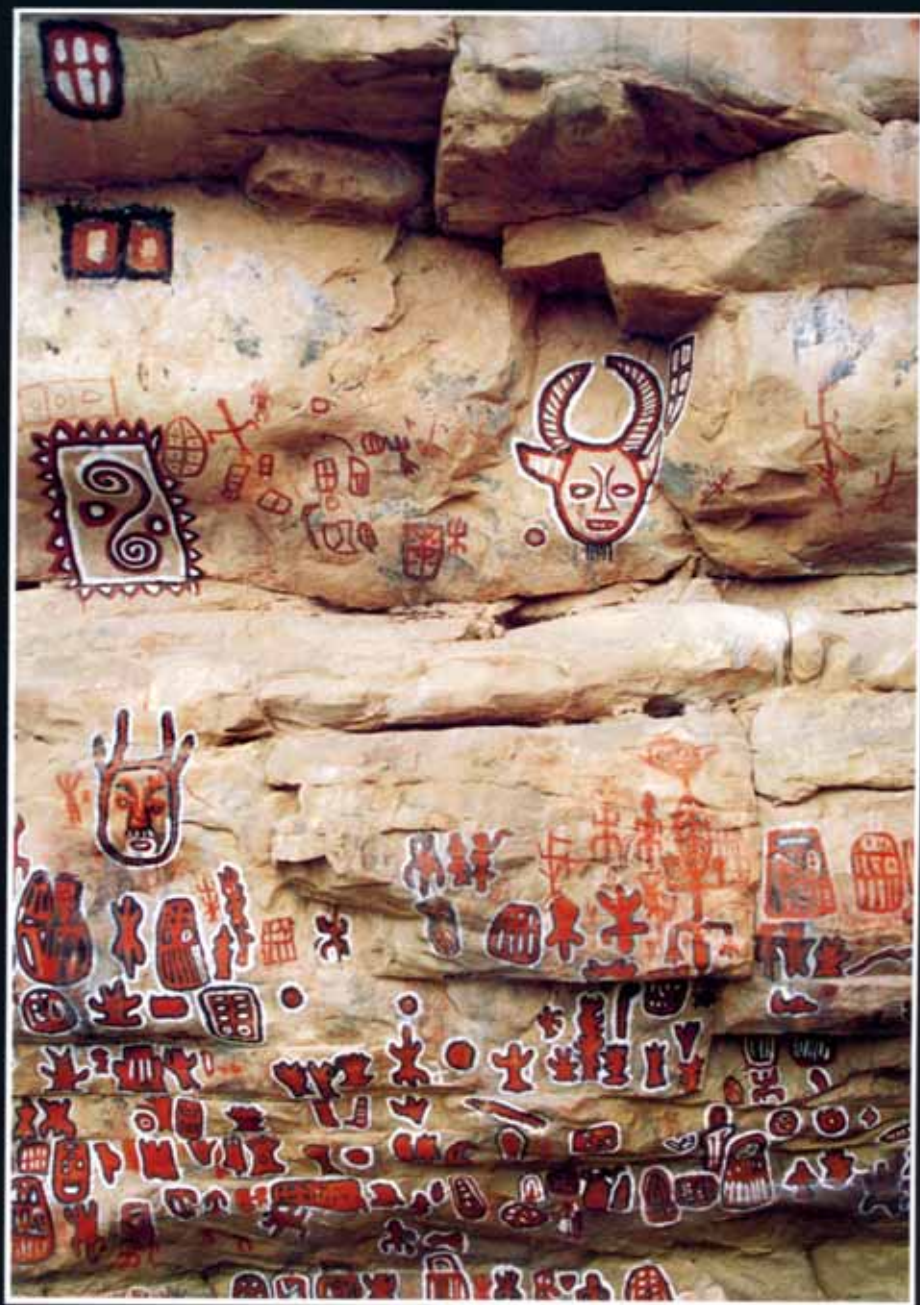


En fin, como en otras facetas, quien escribe la Historia, la interpreta y la Historia de lo Africano con toda su complejidad y pluralidad, se ha producido con un pensamiento, mentalidad, esquemas y métodos de ver, pensar, totalmente eurocéntrico, y por tanto, con deducciones similares, cuando la forma de conocer, debía ser totalmente la contraria. Allí mismo, desde dentro, y sin esquemas previos, receptivos y abiertos.

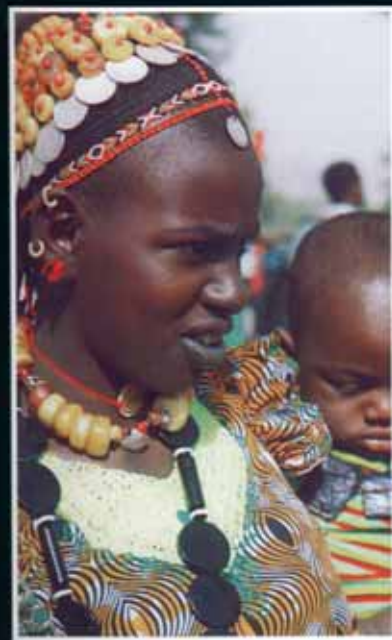
Aquí, en nuestro país, ya sabemos algo de esto.

Kike













Venezuela



PATXI IRAZABALBEITIA OLASAGASTI, donostiarra. Su afición a la fotografía y la naturaleza le han llevado a ver publicados sus trabajos en una revista de turismo de ámbito estatal, en la portada e imágenes de un CD Rom, así como en algún cartel publicitario de Cursos de Verano de la Universidad del País Vasco. En sus viajes no pierde ocasión para fotografiar todo lo que ve a su alrededor, como en esta aventura por tierras Venezolanas.

© Textos y fotografías: Patxi Irazabalbeitia Olasagasti.





Quince días son pocos para conocer un país como Venezuela. El fin de mi viaje era descubrir un modo de vida y entorno distinto al nuestro. Olvidarme de las comodidades que la civilización moderna me ofrece e intentar conocer gente y costumbres que acompañan a estos paisajes.

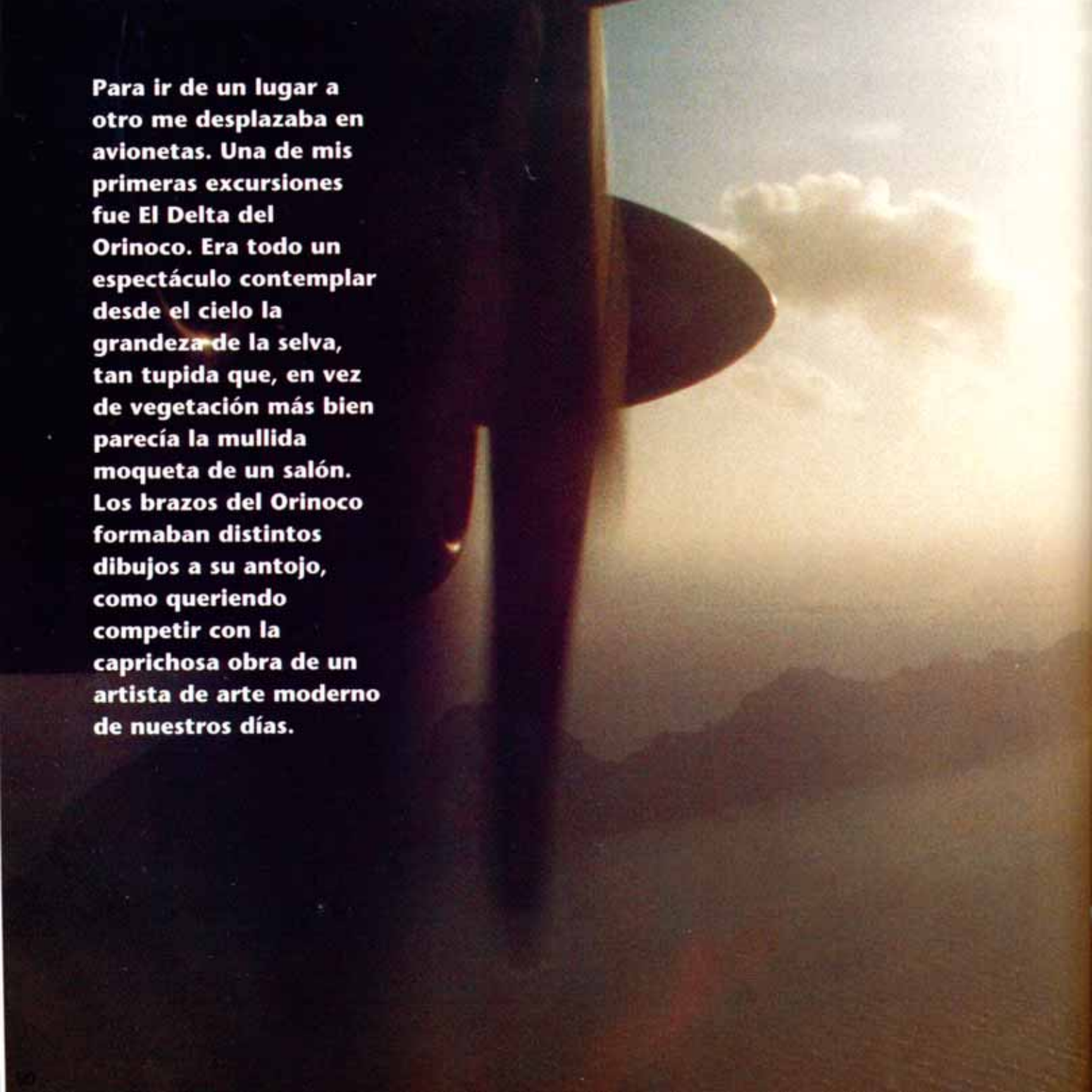
Venezuela no me defraudó. Al contrario. Sus diversos parajes naturales como la selva, la sabana y las paradisíacas islas caribeñas hicieron que volviese a mi vida cotidiana con la certeza de haber conseguido mi propósito. Mi pequeña aventura estaba en marcha.





15





Para ir de un lugar a otro me desplazaba en avionetas. Una de mis primeras excursiones fue El Delta del Orinoco. Era todo un espectáculo contemplar desde el cielo la grandeza de la selva, tan tupida que, en vez de vegetación más bien parecía la mullida moqueta de un salón. Los brazos del Orinoco formaban distintos dibujos a su antojo, como queriendo competir con la caprichosa obra de un artista de arte moderno de nuestros días.

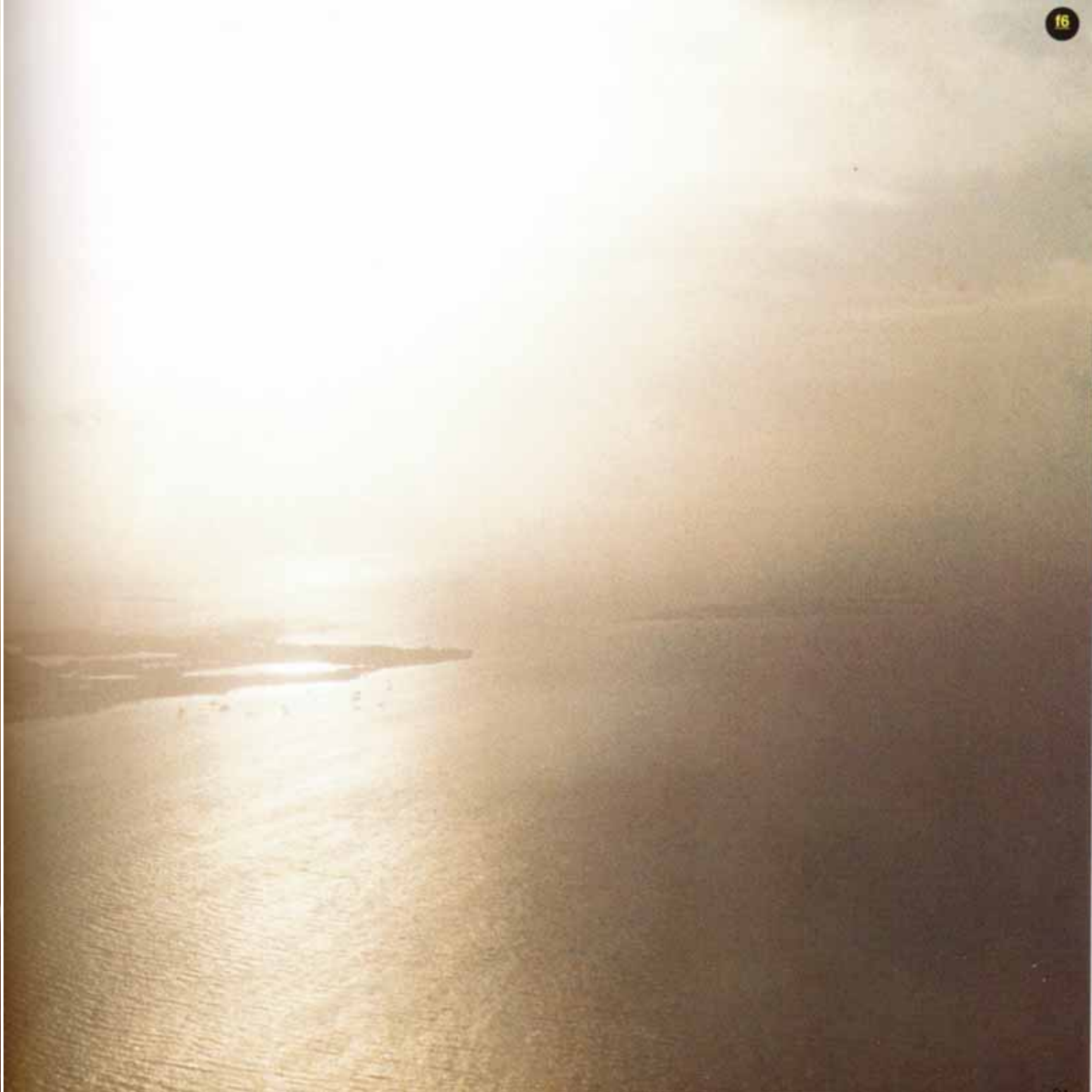




Foto n° 1: Langosta.

Foto n° 2: Paseo en "curiara" con Akilino.

Foto n° 3: Visitando Isla Margarita en Jeep.

Foto n° 4: Archipiélago de Los Roques.

Foto n° 5: Puesta de sol desde la avioneta.

Foto n° 6: Anochecer en la avioneta.

Foto n° 7: Niña en San José de Buja.

Foto n° 8: Cotorra Margariteña.

Foto n° 9: Niña india Warao. (Orinoco).

Foto n° 10: Cigueña.

Foto n° 11: Afluente del río Orinoco.

Foto n° 12: Indios Warao en Curiaca. (Orinoco).

Foto n° 13: Tortuga.

El trayecto duró apenas 2 horas. Aterrizamos en Maturín, donde nos esperaba una furgoneta para llevarnos a San José de Buja, un pequeño poblado con un embarcadero de donde salían las barcas que adentraban a todos los turistas en la selva. Tan pronto la barca se puso en marcha y se alejó un poco de las chabolas, podía uno sentir que empezaba a ser insignificante y diminuto.

Camino del campamento, tuvimos que atravesar una barrera de Bora, es una planta que flota en el río según la marea. La acumulación de esta planta puede llegar a retener una embarcación durante horas. Tuvimos suerte y no nos costó mucho atravesarla.





f10



f11

f12



f13







f15

Un día visitamos el poblado Wina Morena en el territorio de los indios Warao. Sus viviendas son palafitos y cabañas construidas a lo largo de la orilla del río con la madera de una palmera llamada "Moriche". De ella aprovechan todas sus partes. La madera les sirve para construir la estructura de las cabañas. Las hojas las colocan en modo particular de forma que el tejado queda totalmente impermeabilizado, y deshilachadas tejen hamacas, sombreros, cestos y otros objetos artesanales. De su fruto extraen una harina con la que preparan su pan o también un líquido con el que consiguen una bebida llamada "Guarapo de Moriche". Akilino, el indio Warao que acompañaba a mi grupo, nos explicó que los indígenas de la zona viven de la pesca, la caza y de frutos silvestres.

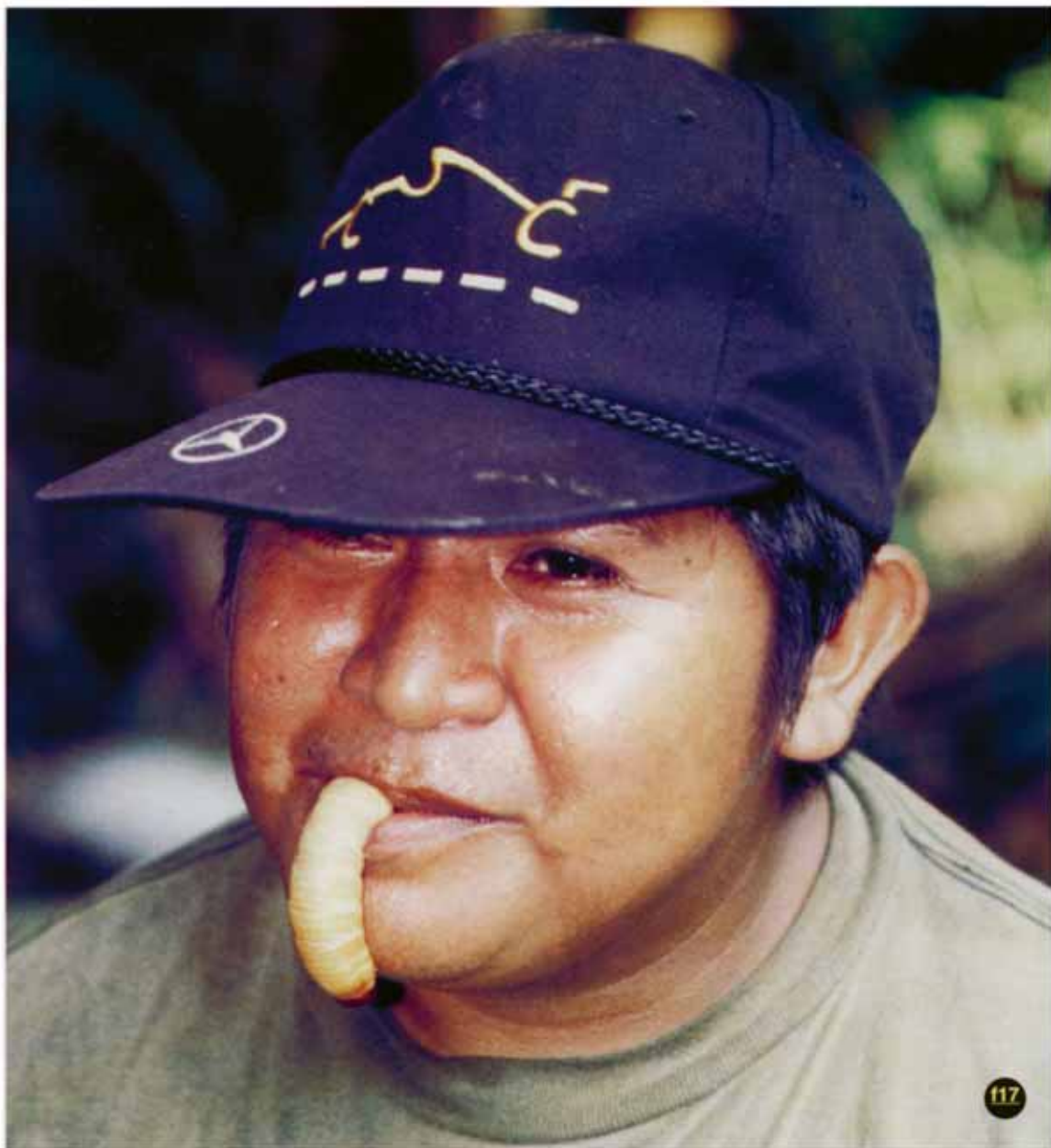
Claro que, hoy, nuestra civilización irrumpe en su vida imponiendo usos y costumbres que no son compatibles con los suyos.

El paisaje y la forma de vida cambia completamente en el archipiélago de Los Roques. Es un grupo de islas coralinas en donde todo es primitivo y salvaje con un mar absolutamente cristalino, playas de arena blanca, limpias y sin sombra porque la única vegetación que se encuentra en las islas son cactus, mata baja, hierba y manglares.

f16



Los Roques es uno de los últimos paraísos de la tierra en donde encuentran su hábitat ideal varias especies de aves, tales como gaviotas reales, urracas, garzas y pelícanos. En el fondo cristalino de sus aguas se pueden encontrar corales, tortugas marinas, esponjas, y gran cantidad de peces multicolores que, cuando se mueven en grupos crean todo un espectáculo.





f18



f19

Foto n° 14: Pelicanos y gaviotas en un embarcadero de la Isla Cayo Pirata (Los Roques).

Foto n° 15: Indígenas contruyendo cabaña en el campamento Arecuna.

Foto n° 16: Navegando por el Orinoco.

Foto n° 17: Akilino con un dulce de la selva (gusano de árbol moriche).

Foto n° 18: Niños Warao vendiendo artesanía en el poblado Wina Morena.

Foto n° 19: Paisaje de la sabana venezolana. (Arecuna).

Foto n° 20: Playa Cayo Pirata, Archipiélago Los Roques.

Foto n° 21: Indios Warao en curiara. (Orinoco).

Foto n° 22: Palafito de una familia Warao. (Orinoco).



f20





123



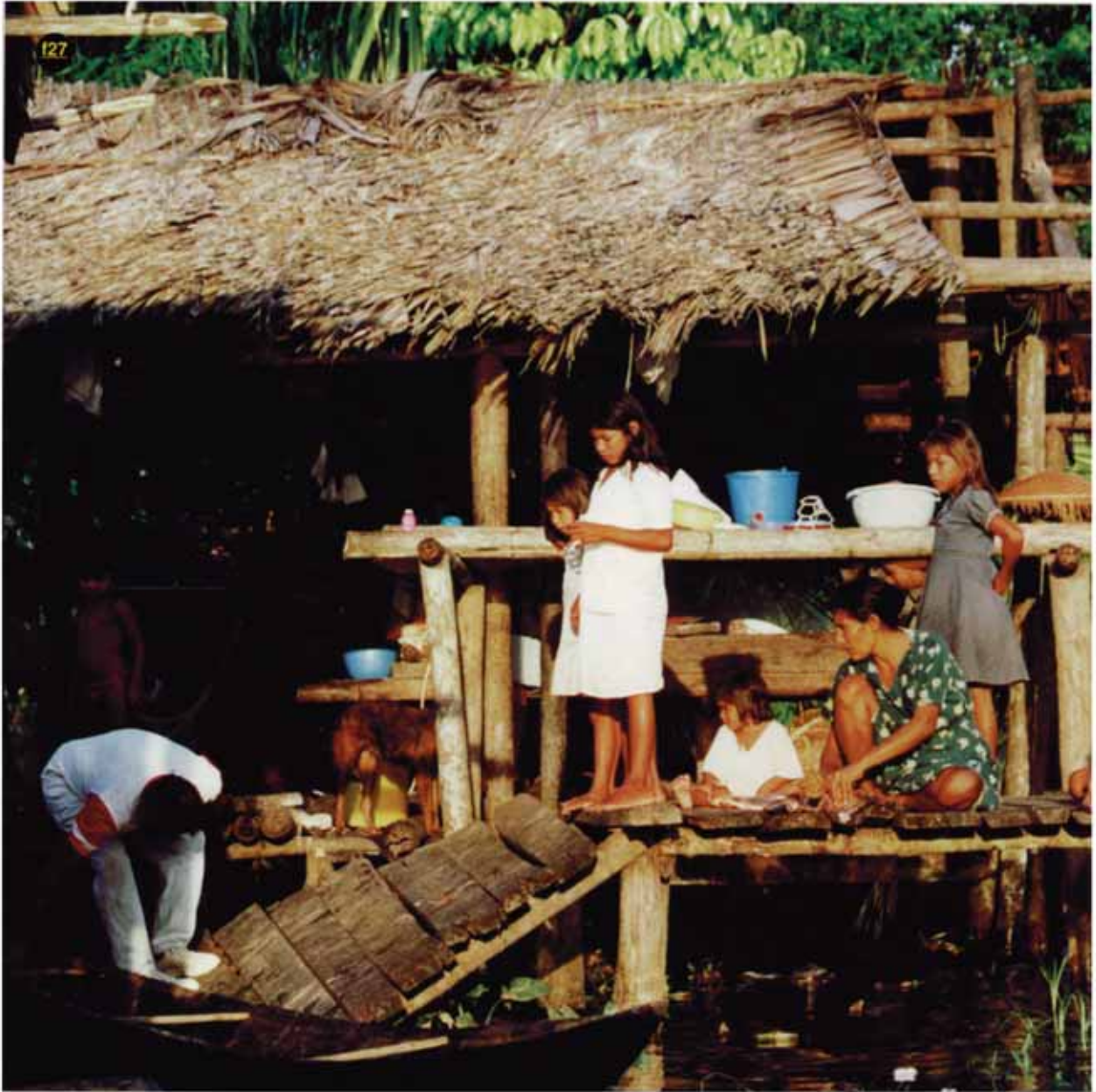
124

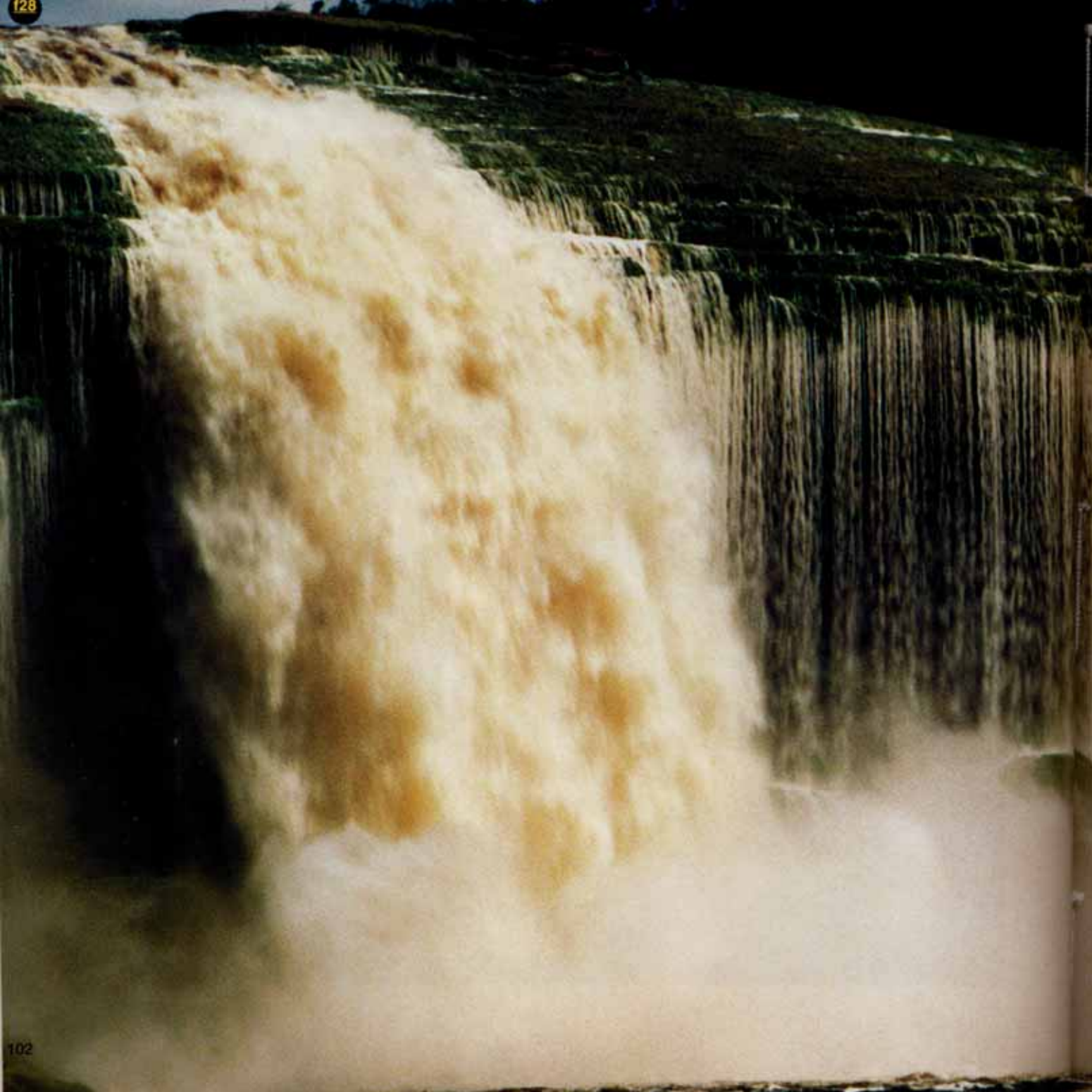


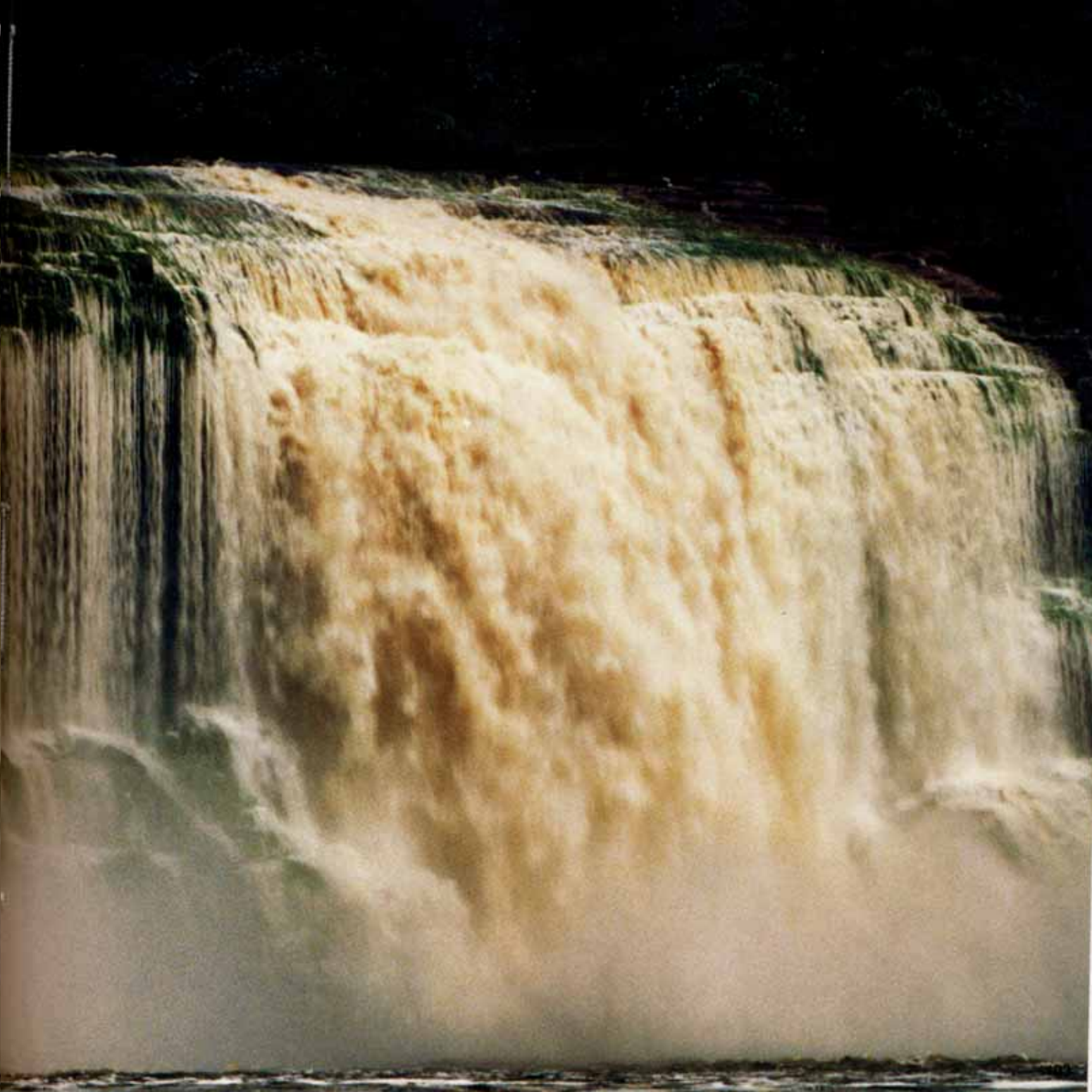
126



125









Aterrizamos en “El Gran Roque”, donde nos esperaba un catamarán para llevarnos a conocer distintas islas del archipiélago.

Mi última excursión fue a La Gran Sabana, Parque Nacional Canaima. Le llaman “El Paraíso Perdido”. Es una zona donde fluyen muchos ríos que en su camino crean infinidad de rápidos y cascadas, y en la que se encuentran numerosos “Tepuy”, montañas rectas cuyas paredes terminan con una meseta más o menos regular. En uno de los tepuy más importantes, llamado Auyan Tepuy, conocido también como “La montaña del Diablo”, se encuentra una de las maravillas de la naturaleza, la cascada más grande del mundo: “El Salto del Angel”, con una caída de 1.003 metros.



Foto n° 23: Guacamayo.

Foto n° 24: Península del Macanao.

Foto n° 25: Gaviota, Los Roques.

Foto n° 26: Especie de estornino venezolano.

Foto n° 27: Familia Warao.

Foto n° 28: Salto de Golondrina en el Parque Nacional Canaima.

Foto n° 29: Vegetación a orillas del río Orinoco.

Foto n° 30: Coral Cerebro en el Archipiélago de los Roques.

Foto n° 31: De vuelta en el campamento con Akilino.

Foto n° 32: Salto de hacha en el Parque Nacional Canaima.



Tras sobrevolarlo y quedar todos impactados por el espectáculo, tomamos tierra en el campamento Arecuna, al pie del río Caroní. Una vez asignado a Carlos como guía del grupo, nos pusimos en marcha. Caminamos durante todo el día y en el trayecto, Carlos, iba comentándonos todas las curiosidades con las que nos encontrábamos a nuestro paso mientras intercalaba leyendas sobre su pueblo, lo que hacía que al adentrarnos en la sabana nos introducía cada vez más en la verdadera aventura, que es en realidad lo que me empujó a llevar a cabo este maravilloso viaje por Venezuela.



f32

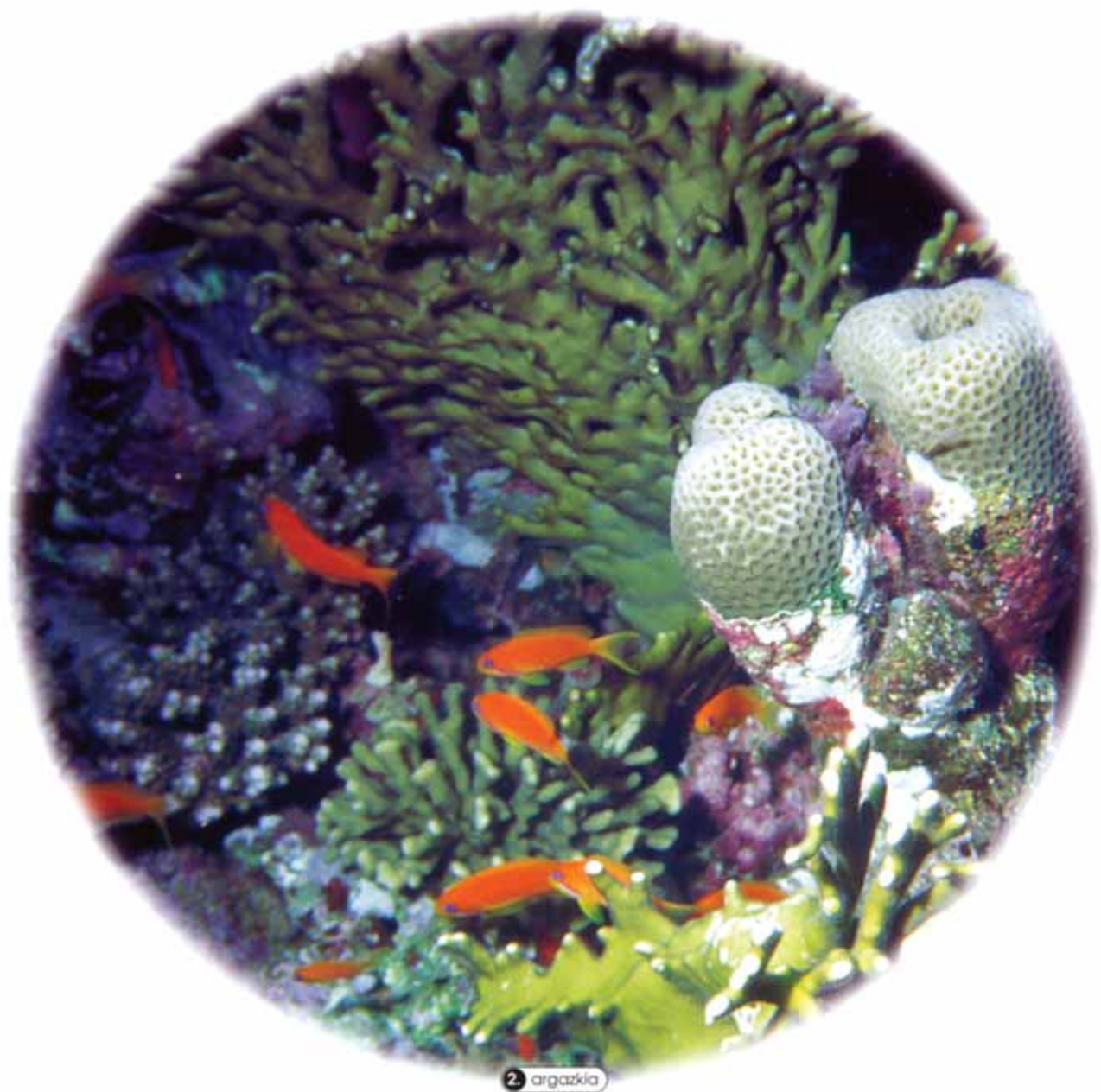
urdintasun zabala



JOSEAN QUIJERA

1.959an Donostian jaloa da.

Kimika ingeneritza ikasketak burutu ostean, Irakaskuntza du lanbide. Eusko Ikaskuntzako partaldea da, non ikerketa zientifikoetan lana garatzen duen. Ardura horiek guztiek uzten ditoten denbora itsasoari eskaintzen dio, belauntziz nabigatzen zela urpekari-tzan. Bidalaraila amorratua, itsasorrazak zuzenduta, Lurreko alde eta txoko eder asko ezagutzeko aukera izan du.



2 argazkia



3. argazkia

Urdintasuna,
zabaltasuna, handitasu-
na: itsasoa bera! Ene bizitzan
bidaiak Lurreko txoko askotara era-
man naute, zein bata bestea baino era-
kargarriagoa, liluragarriagoa den. Badago,
hala ere, behin eta berriz errepikatzen duda-
na: itsas hondalea. Itsas lamien deiei ezin izan
diel inoz uko egin. Ez naiz ez eta saiatu ere.
Horrexegatik, bere urdintasunak nire izatea
zuzentzun du. Horrela, haizeak eramanda laga-
tzen naiz, hona eta hara, itsas bagaren nahie-
tara. Nonbait belak jaso, aingura askatu, eta
urpeko dantzarako janzten naiz, errito
zehatzean norberegantua. Gero, jauzia
dator, eta astiro jatorrizko lehen-
gaian murgiltzen naiz, hain itsa-
so zaharrean, hain ur
gazteetan.

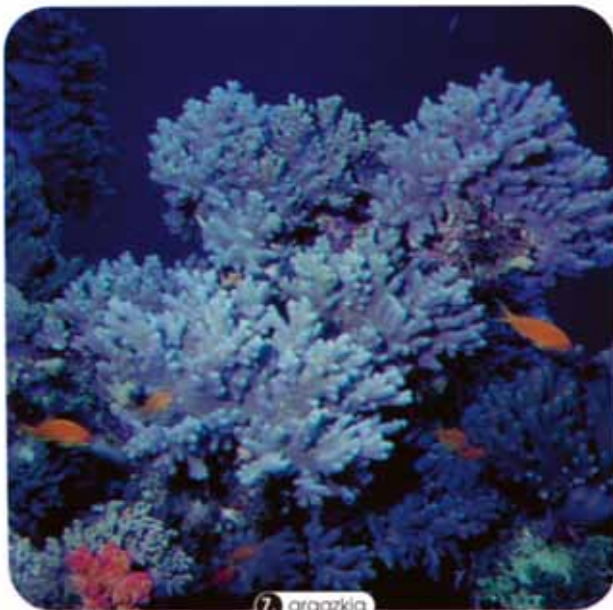
Bi pertsona
berdin ez daude; bi hon-
dale ere ez. Batzuetan, Kanaria
edo Azore ugarteetan bezalakoetan,
harrizko horma bertikalak zabalitzen dira,
urdin sakonean galtzen direnak amalerarik
gabe, Lurraren indar ikaragarriek sorturiko
labazko amildegi beltz eta erraldoiak. Bertara,
animalia pelagikoak gustora hurbiltzen dira, eta
laister urpekaria hegalaburren artean galtzen da.
Orduan, sardinak, bada ez bada ere, iheskor. Edo-
ta, izurdeak jakinminez hurbiltzen zaizkio, begi-kei-
nuki. Azoreetako uretan, beti sakonak, Atlantiko
barnean galduak, gizakia zere eta zeroien han-
dientzaren lekuko hurbila izan daiteke, bere
zirrarez gain kokatzeko gauza bada. Orduan,
bere txikitasunaren oihartzunari entzun
behar dio. Horrela, arrokeriarik gabe,
benetan piztia erraldioen lagun
bihur daiteke.



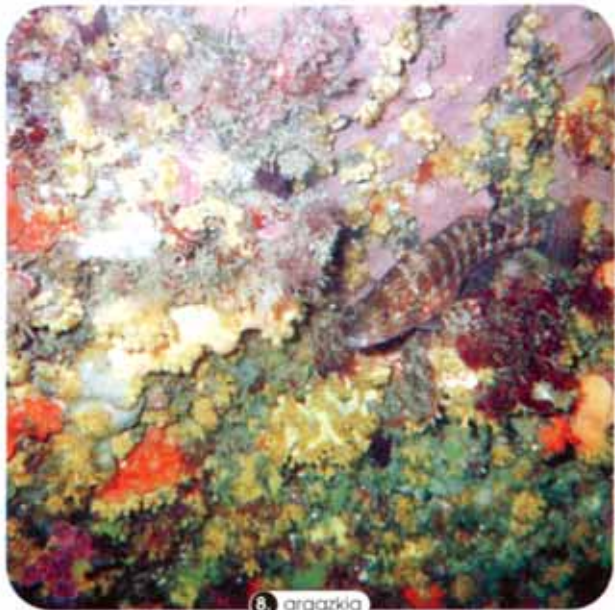
5. argazkia



6. argazkia



7. argazkia



8. argazkia

9 argazkia





10 argazkia



11 argazkia

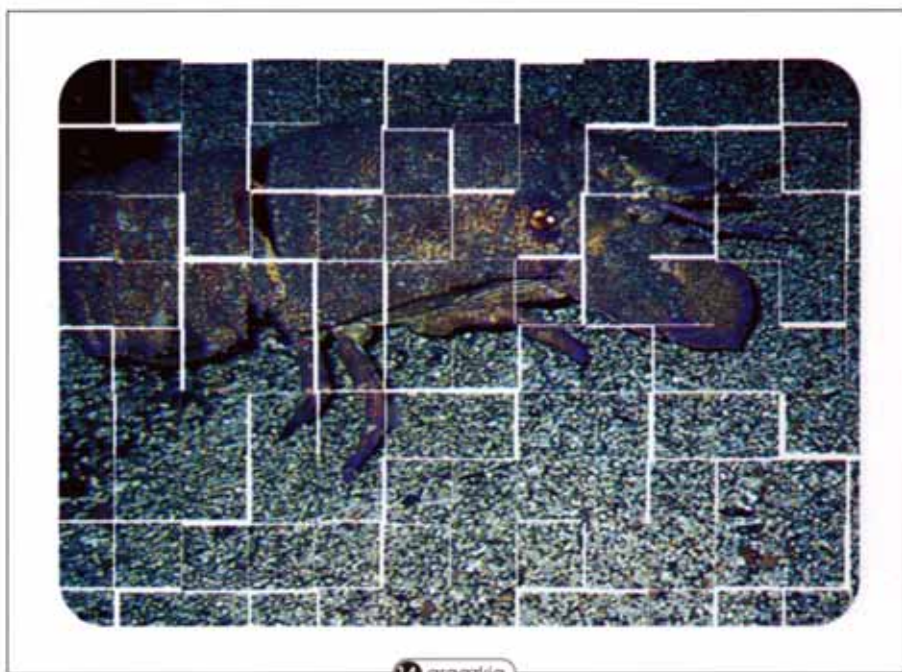
Itsas
basamortu zabaletan
oasi liluragarriak sortzen dira:
ur epeletako koralezko arrezifeak.
Lurrean dauden egitura bizidun konple-
xuenetarikoak dira. Beti aberatsak, koral
hondaleak ametsak dira. Karibe, Maldivak,
Itsas Gorria, ... kolarezko paradisuak dira. Beti
gaindituta sentitu naiz, edertasunak hunkituta.
Margoak ezin badira definitu, nola sailtu eiteak
sailkatzen, azaltzen? Hain dinamikoak, zirkin
gehienak galtzen ditugu. Pertsonak besterik ez
gara! Urpekariaren jarrera ezinbestekoa da:
begiak zeharo ireki eta bere ingurune osoari
begiratu, gozatu. Ordu erditxoa igaro, eta
ametsetik esnatu beharko du. Ez du ajolal
Hurrengo egunean maindire goxoeta-
ra itzul daiteke. Bitartean, tropiko-
etako eguzkiak bere azala
laztanduko du.

An underwater photograph showing divers exploring a coral reef. The scene is dimly lit with a blue-green hue. In the foreground, a diver is seen from the side, wearing a mask and a scuba tank. The background shows other divers and the intricate structures of coral reefs. The overall atmosphere is serene and mysterious.

Urpekariarentzat,
bere lehenego kontaktua
marrazoarekin ahastezina izango da
bizitza osoan. Nirea Maldivetan izan zen.
Atoloiaren edertasunaz gain, Indikoko ugarte
galdu haletako urperaketa zerbaitek bereizten
badu, ezaugarri hori itsas korronteen eragina da.
Arrezifeen artean urak azkar higitzen dira, eta gizakiak
hobe du bere gorputza lasaiki uztea itsasoaren nahia eta
laguntasunaren esku, borrokatu gabe. Beti alde, inoiz ez
aurkatu Urpeko kanaletan, uraren abiadura handiaren,
marrazoen erreinua zabalitzen da. Koralezko horma bertikal
ondotik nindoan hogeita hamar metroan, gutxi gora behera,
korrontean lagatuta. Gure parean, amildegi aldera, piztia
agertu zen, bere indarrez ziurtasun handiaz, gu arakatu.
Nonbait, bere eremuan baimenik gabe murgildu ginen.
Gehien harritu ninduen bere begirada izan zen, hotza,
errukigabea, beltza eta ikaragaitza. Gero, ur askota-
ko marrazoekin topo egin dut. Beti egoten da,
hala ere, fidagaiztasun eta tentsio pilitan bat.
Munstroak beldur primigenioak azalaraz-
ten ditu, eta bere aurrean lasaita-
suna beharrezkoa da oso.



13 argazkia



14 argazkia



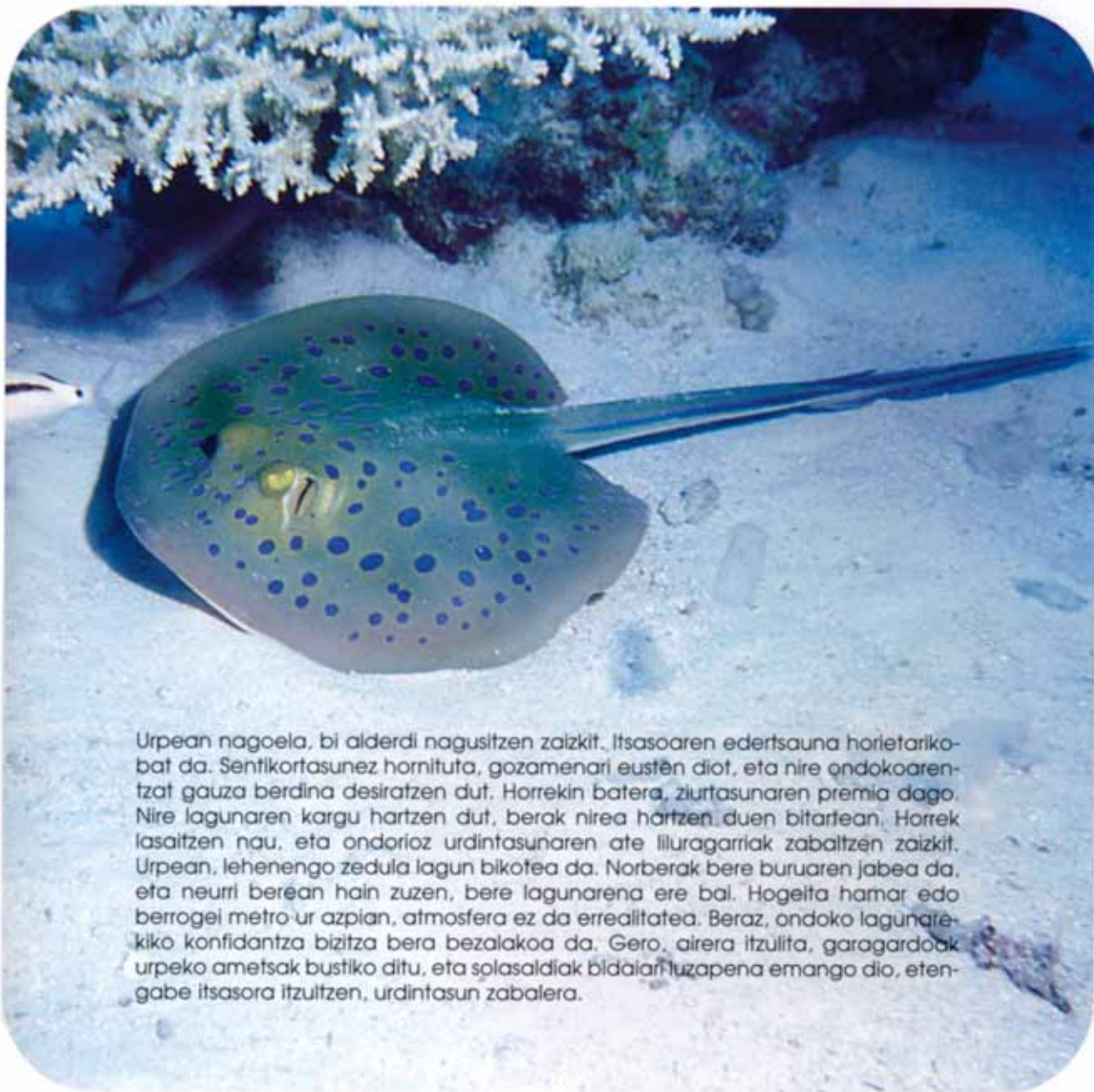
15 argazkia



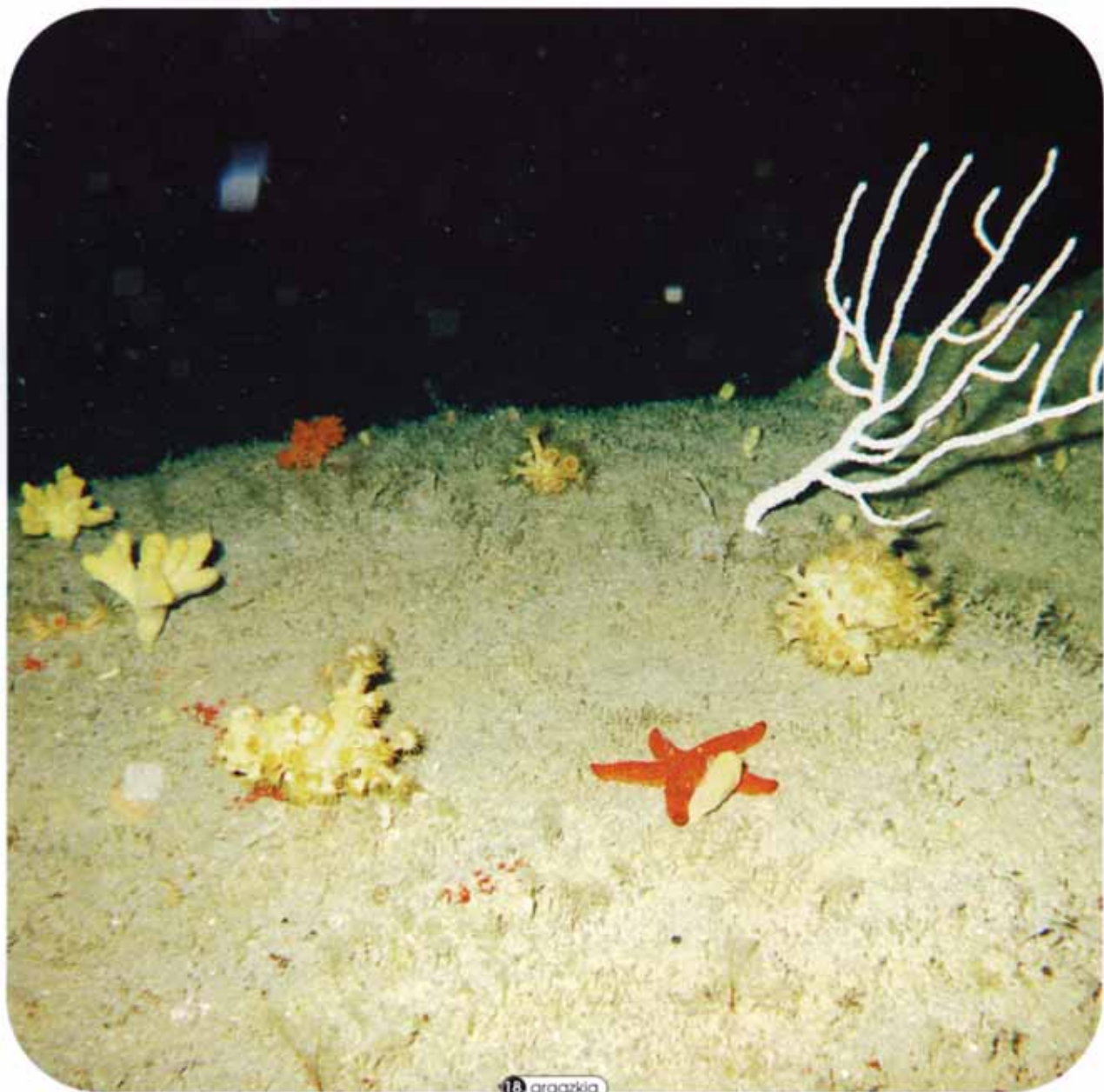
16 argazkia



Urpekaritza itsasuntzi hondoratuetan beti da erakargarria. Pezioak inguru mesteriotsuak dira. Azal eta kanpoaldetik aztertu ondoren, urpeko bidaiaria haren errailetan sartzen saiatzen da. Hausturak erabiliz, labirinto ilunari jarraitzen dio. Orduan, bi arrisku nagusitzen zaizkio. Bata, lureko lokatza mehe-mehea da. Mugimendu bortitzen ondorioz, urpekaria hodel zeharkaezinak inguratzen du, eta norabidea galtzea erraza izaten da. Bestea, metalezko aho zorrotz halek egin dezaketen kaltea da. Hemen ere, urpeko betiko legeak gizakiaren jokaera zuzendu behar du: lasaiatasuna, norberaren kontrola ez galtzea. Baita ere, gaueko urperaketak arreta berezia eskatzen du. Tinta bezain beltza den likidoan murgiltzeak sentimen guztiak jokuan jartzen ditu.



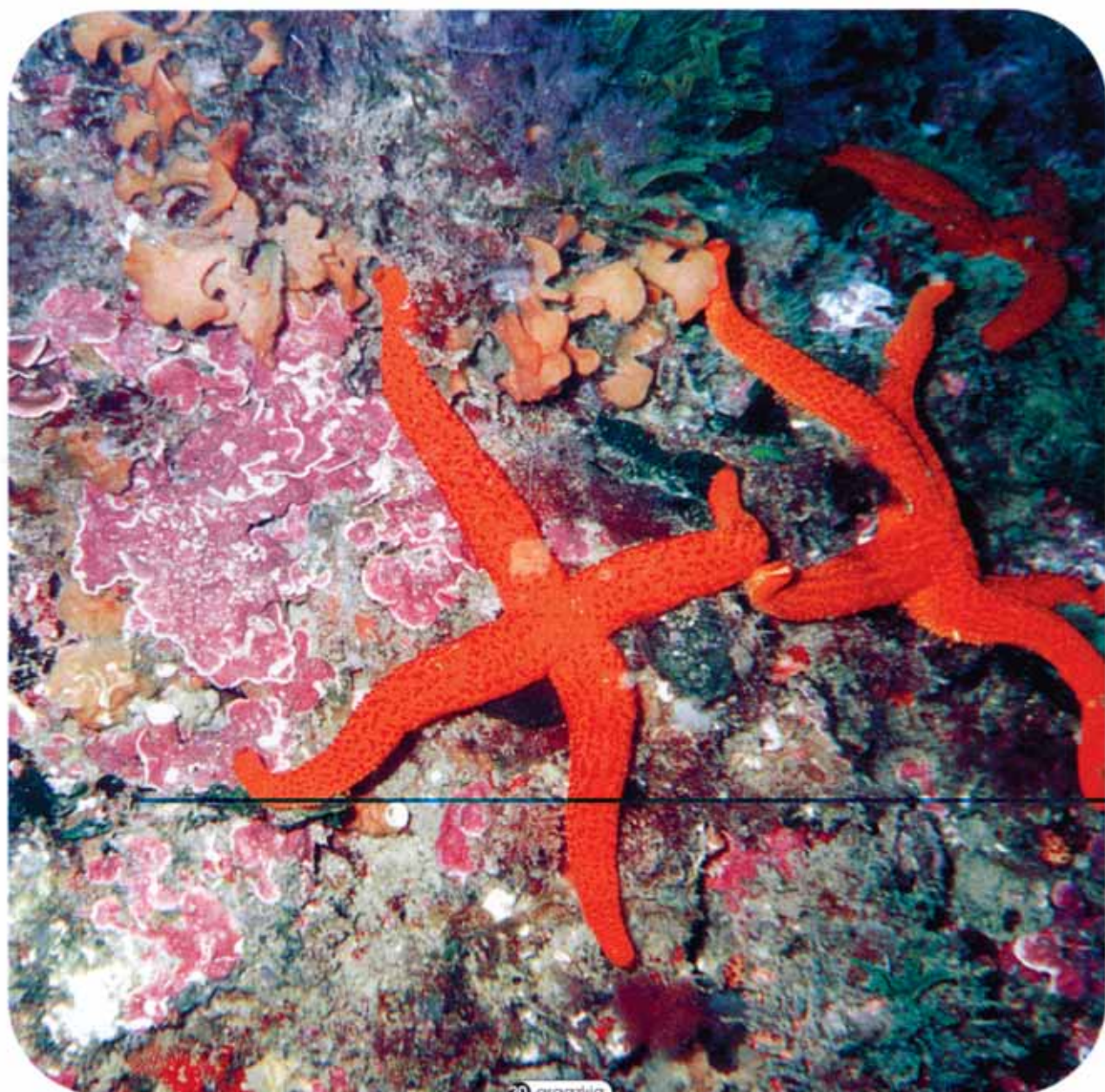
Urpean nagoela, bi alderdi nagusitzen zaizkit. Itsasoaren edertsuna horietariko-bat da. Sentikortasunez hornituta, gozamenari eusten diot, eta nire ondokoarentzat gauza berdina desiratzen dut. Horrekin batera, ziurtasunaren premia dago. Nire lagunaren kargu hartzen dut, berak nirea hartzen duen bitartean. Horrek lasaitzen nau, eta ondorioz urdintasunaren ate liluragarriak zabaltzen zaizkit. Urpean, lehenengo zedula lagun bikotea da. Norberak bere buruaren jabea da, eta neurri berean hain zuzen, bere lagunarena ere bai. Hogelita hamar edo berrogei metro-ur azpian, atmosfera ez da errealtatea. Beraz, ondoko lagunarekiko konfidantza bizitza bera bezalakoa da. Gero, airea itzulita, garagardoak urpeko ametsak bustiko ditu, eta solasaldiak bidalarituzapena emango dio, etengabe itsasora itzultzen, urdintasun zabalera.



18 argazkia

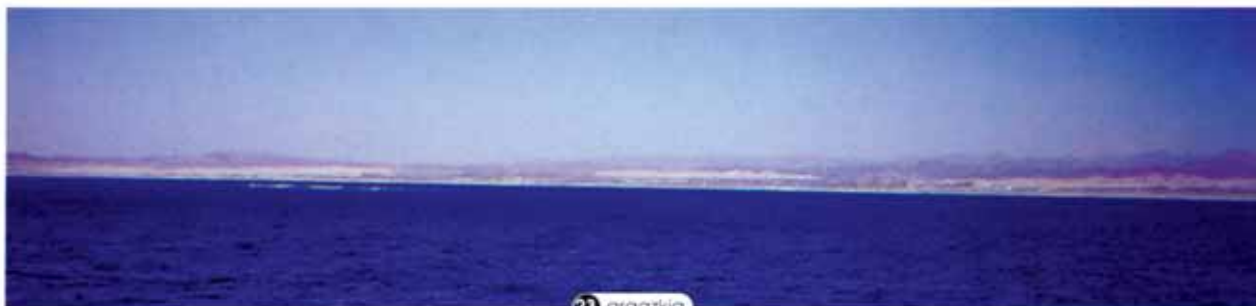


19 argazkia



20 argazkia





Argazki oinak

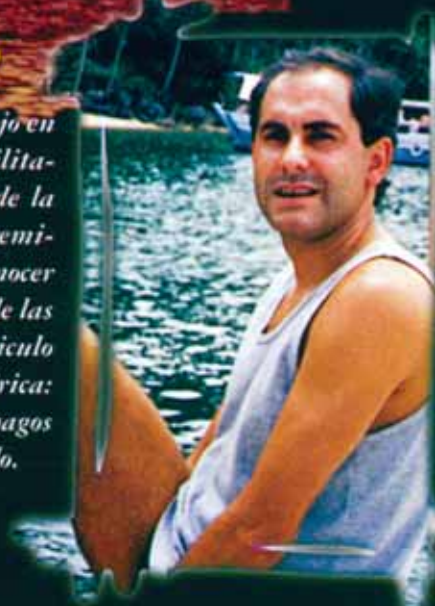
- 1- "Sha'ab Sharm" arrezife inguruan barrakuda taldea, Itsas Gorrian. Sak.: 36 m.
- 2- "Sha'ab Ghadeer" arrezifean, Itsas Gorrian. Sak.: 21 m.
- 3- "El Nakari", Itsas Gorrian. Sak.: 28 m.
- 4- Israel eta Egiptoren arteko gatazkan, hegazkin israeldarrek "El Mina" itsasuntzia bonbardatu ondoren Urgada aurreko badian urperatu zen. Untzia buelta emanda gelditu zen, sabela lehergailuz beteta. Sak.: 38 m.
- 5- Labazko hondaleak Kanarietako "El Hierro" ugarteetan. Sak.:30 m.
- 6- Sha'ab Marsa Alam", koralezko arrezifea Itsas Gorrian. Sak.: 23 m.
- 7- Koraleiteak "Sha'ab Sharm" arrezifean, Itsas Gorrian. Sak.: 18 m.
- 8- Medes ugarteetako hondaleak, Mediterraneoan. Sak.: 29 m.
- 9- "Giffun Sorayo" koral arrezifea Itsas Gorrian. Sak.: 18 m.
- 10- Pailaso arrainak "Medu Faru" arrezifean, Maldiva ugarteetan. Sak.: 22 m.
- 11- "Saama Abu Ramana" deritzan koral arrezifea. Itsas Gorrian. Sak.: 14 m.
- 12- Inguruak behatzen Azoreetan. "Ilheus de Madalena", Picu ugarteak. Sak.: 24 m.
- 13- Izaki txikiak. "El Hierro" ugarteak. Sak.: 20 m.
- 14- Kanarietako otarraina, gaueko urperaketan. "El Hierro". Sak.: 19 m.
- 15- "Sha'ab Irene" arrezifean, Itsas Gorrian. Sak.: 22 m.
- 16- "Elphiston Reef", Itsas Gorrian. Sak.: 24 m.
- 17- "El Nakari", Itsas Gorrian. Sak.: 20 m.
- 18- Medes ugarteetako koralligerozko hondaleetan. Sak.: 27 m.
- 19- Dordoka ehiztaria arrezifean. Maldivak. Sak.: 28 m.
- 20- "Cap de Creus" inguruetakako hondale koralligeroak. Sak.: 29 m.
- 21- Barrakudez inguratuta "Elphiston Reef" arrezifean, Itsas Gorrian.: Sak.: 40 m.
- 22- Karibeko "Imelda" arrezifean, Itsas Gorrian. Sak.: 26 m.
- 23- Sudango kostaldea.

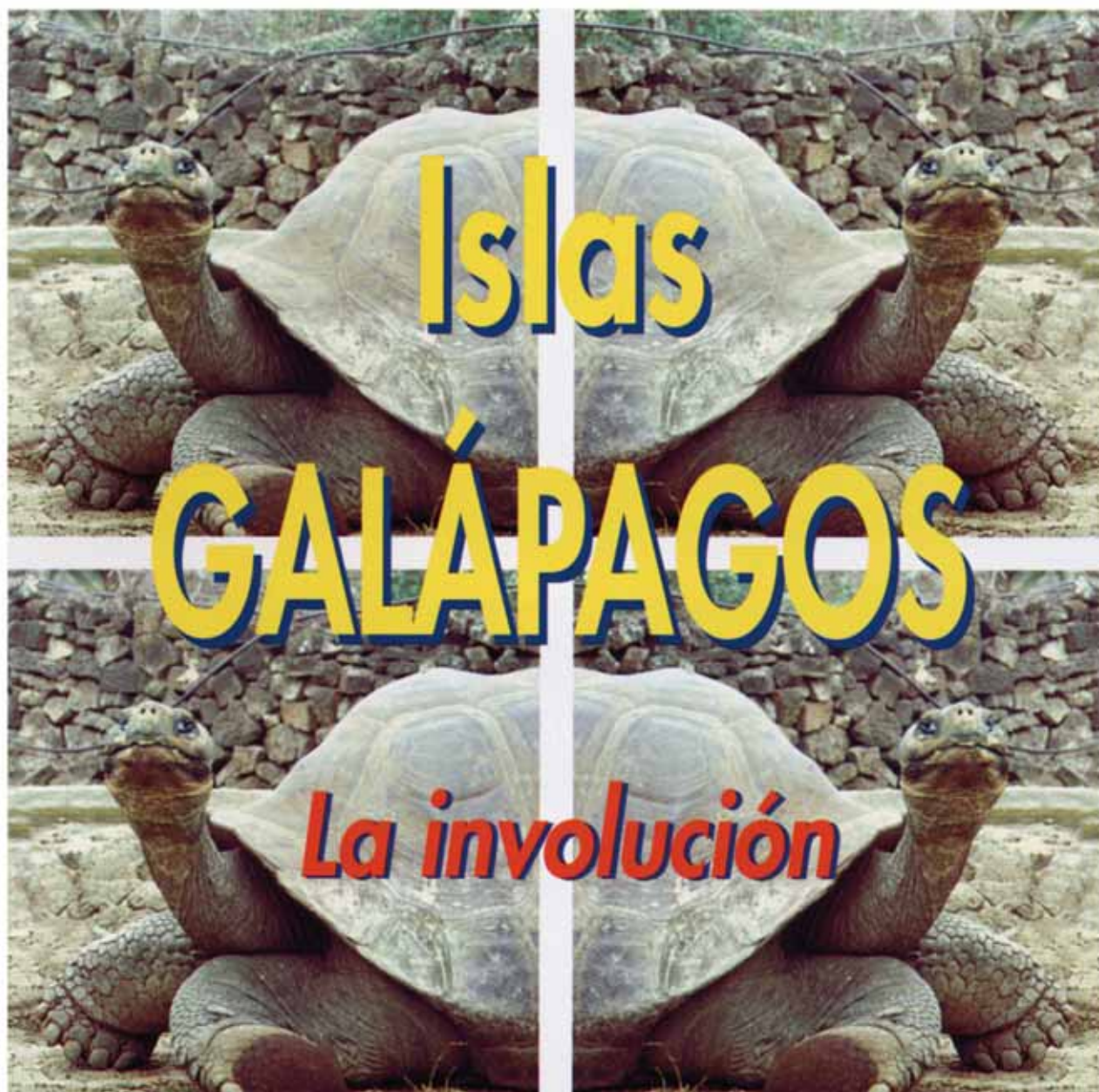


En los límites de un continente

KOLDO URANGA ZURUTUZA. Apasionado de los viajes, su trabajo en medios de comunicación y la colaboración con agencias de viajes le ha facilitado viajar al continente americano. Sus recorridos por estos países, desde la Patagonia a Chibua, pasando por el Caribe, han contado con una premisa fundamental: la de tener los ojos y los oídos abiertos para intentar conocer las gentes y sus culturas, disfrutar de las peculiares y múltiples bellezas de las tierras de un continente que, a Koldo, le resulta apasionante. Este artículo recoge impresiones de tres países en los límites geográficos de Sudamérica: pasando por el extremo norte colombiano de la Guajira, las islas Galápagos en el oeste o en Usbuaia (Patagonia), la población más austral del mundo.

© Textos y fotografías: Koldo Uranga





La de esta página es la típica foto turística. En ella vemos a Michiyosmitori, un niño ecuatoriano-japonés residente en Guayaquil y al Solitario Jorge, una tortuga gigante –galápagos– habitante de la isla Pinta.

Se diría que el fotograma corresponde al final feliz de la próxima entrega navideña del cineasta Spielberg. ¿Por qué no? No es difícil imaginar una ficción cinematográfica en la que el niño de la foto, Michi, intenta salvar a la tortuga Jorge y a sus compas de los depredadores humanos y animales. El *casting* sería de los más adecuados con estos dos personajes centrales. La base del guión, dramático por cierto, nos la daría la cruda realidad que representa el galápagos Jorge, al ser el único superviviente en la isla Pinta de una de las catorce subespecies de las tortugas que dan nombre al archipiélago amenazado. La extraordinaria belleza de las trece islas, islotes y arrecifes, de clima y paisajes desérticos las más pequeñas, y húmedo en su parte alta en las islas grandes, envolverán la historia. La simpatía del salado mocete Michiyo y el lentorro quelonio Jorge completarían un film de éxito seguro. La ficción cinematográfica difícilmente superará a la realidad, y es que el galápagos Jorge, con sus casi 270 kilogramos de peso, tiene muy difícil el poder llegar a los habituales 150 años de vida de sus viejos antepasados, sin enemigos en aquel hábitat. Me pregunto si alguna de estas tortugas gigantes estaría aquí cuando Charles Darwin visitó las Galápagos en 1835, visita que le confirmó sus teorías evolucionistas formuladas después en su *Origen de las especies*.

Llegar a Galápagos no es fácil. Las lógicas recomendaciones de algunas instituciones conservacionistas y el excesivo coste del salto de más de mil kilómetros desde la costa de la



República del Ecuador retraen a muchos viajeros. Animales y plantas arribaron a Galápagos naturalmente, nadando o volando impulsados por los vientos y corrientes marinas. Por su lejanía y duras condiciones, pocas especies alcanzaron el archipiélago y sobrevivieron. Lentamente, con el paso del tiempo, se formaron comunidades y se desarrolló un equilibrio natural, con poca competencia y escasos depredadores. Hace cuatrocientos años se inició la rotura de ese equilibrio, con la llegada de los españoles, y empeora en la actualidad por la creciente llegada de colonos ecuatorianos.

En la isla Santiago se ve a los cerdos comer los huevos de las tortugas marinas en el preciso momento de la puesta. Y es que el agudo olfato de los puercos les permite descubrir la eclosión de las tortuguitas. Así, la tasa de nacimientos años atrás era de un ochenta por ciento; ahora ha bajado al tres por ciento. Las ratas, también traídas del continente, han matado a todas las tortuguitas que nacen en la isla Pinzón, dejando sólo una población de adultos que envejecen. Las cabras han eliminado gran parte de la pobre vegetación, robando el alimento a la fauna nativa y



causando una seria erosión del suelo. El problema se agrava por su rápida reproducción. Supuestamente, las cuarenta mil cabras erradicadas de la isla Pinta eran descendientes de tres animales llegados allí apenas catorce años antes.

Me impresionan las iguanas, esos *lagartos gigantes* agrupados y quedos. Sin embargo, su número se ha reducido sobremanera; las iguanas que menciona Darwin en la isla Santiago ya no existen. En otras islas, su número, antes muy grande, se ha reducido enormemente. Y así...

ALVAR LO QUE QUEDA

"Nuestro mayor fracaso dice Jane Onstott, monitora de la Estación Darwin ha sido la no erradicación de la rata negra continental en la isla Pinzón". La mortalidad por envenenamiento de las ratas introducidas aumenta mes a mes, lo que unido a la sequía y al frío en la isla daba esperanzas de acabar con los roedores, culpables del estado crítico de las crías de tortugas gigantes. Las lluvias adelantadas dieron al traste con la campaña, que fue anunciada precipitadamente como un éxito y experiencia para el resto de las islas, e incluso atrajo la presencia de responsables sanitarios de ciudades del mundo que padecen esa plaga urbana.

"Salvar las subespecies a punto de extinguirse o parar su decadencia es nuestra principal tarea y nuestro mayor éxito". Esta buena noticia, en boca de la científica Jane, se comprueba en acciones como la de las mil tortugas devueltas a sus islas de origen tras ser incubadas en sus nidos naturales y criadas en la granja de la Estación Darwin. Este esfuerzo iniciado en 1965 al reunir las dispersas tortugas de la isla Española, reducidas a sólo dos machos y once hembras con poca o ninguna reproducción, recuperó más de doscientas tortugas en esa isla a los cuatro años, ya suficientemente grandes como para regresar a la naturaleza. Programas similares protegen otras poblaciones de tortugas de la amenaza por animales introducidos. Los perros salvajes eliminaron más de setecientas iguanas de las islas Santa Cruz

e Isabela. Jane y sus compañeros lanzaron una operación en la que rescataron noventa iguanas sobrevivientes, iniciando un programa de crianza protegida. Pero ésta sería sólo media batalla, si no se logra erradicar a los animales agresivos introducidos desde el continente, sólo ausentes en dos islas del archipiélago.

“No obstante —me asegura Jane—, se han obtenido éxitos notables. Los chivos han sido erradicados en cinco islas; se han controlado poblaciones de perros salvajes que amenazaban colonias de iguanas terrestres y marinas, lobos de dos pelos y pingüinos en la isla Isabela”, que se recupera lentamente del grave incendio de hace tres años, a partir del cual se prohíbe fumar en las islas.

Entre tanto, sigue la pesca indiscriminada de tiburones con redes que atrapan y matan gran cantidad de lobos y tortugas que amenazan a las vulnerables poblaciones de cormoranes no voladores y pingüinos.

CONTROLAR EL TURISMO

Michi, el niño de la foto con el galápagos Jorge, dice ser todo un privilegiado pues ha sido uno de los pocos que disfruta del pasaje de avión más barco asignados al personal ecuatoriano, con una tarifa cinco veces menor que la de los extranjeros y, claro, sus bolsillos diez veces más vacíos.

Navegamos por la espectacular formación rocosa llamada León Dormido, en la isla San Cristóbal, donde los delfines parecen seguir al barco; iniciamos así el recorrido en el Galápagos Explorer. Los desembarcos con las pequeñas pangas dejan en la orilla a los grupos de turistas, obligatoriamente acompañados de un guía oficial, con un recorrido siempre por senderos identificados que no se deben abandonar, desde donde pueden admirar los paisajes volcáni-



cos, cactus, playas de coral o algunas de las 27 variedades de aves únicas, o mamíferos como los lobos marinos o las focas peleteras a los que está prohibido acercarse o tocar. En la isla Santa María, los bellísimos flamingos y piqueros de patas azules que, junto a los piqueros enmascarados, son aves especializadas, como muchos humanos, en robar a las demás el alimento ya cazado. O las interesantes colonias de iguanas marinas y cormoranes no voladores, en la Fernandina. El cormorán de estas islas carece de enemigos y es todo un ejemplo sorprendente de adaptación animal. Ha perdido casi toda su capacidad de vuelo y justo planea tras patear repetidamente hasta el altílo de una roca cualquiera de la costa y así lanzarse de continuo sobre el abundante alimento, como si la ley tan humana del mínimo esfuerzo le empujara a holgazanear generación tras generación.

El lago salado del cráter Darwin y los cinco volcanes de la isla Isabela, uno de ellos en erupción hace 7 años; las caminatas por senderos de lava solidificada... Al visitar la Española, el único lugar del mundo donde se reproduce el albatros, lugar de residencia de piqueros de patas azules y enmascarados, llegamos a la capital, Santa Cruz. Aquí es un deleite observar las colonias de galápagos marinos y



reservas de tortugas terrestres de Estación Darwin. En fin, el mundo submarino del archipiélago y tantas maravillas de estos fascinantes lugares.

Mientras los técnicos de la Estación Darwin esperan próximas medidas para controlar el aumento de fletes turísticos en Galápagos, su director me comenta optimista: "El incremento del turismo ha cambiado el punto de atención en las Galápagos, pues de una actitud de explotación hemos pasado hacia la de conservación. La gente que viene a Galápagos, entiende su originalidad y está interesada en su protección". Ayudar a conservar Galápagos es la tarea que enfrenta a científicos, colonos y viajeros identificados con la naturaleza, contra turistas y comerciantes depredadores de estos bienes únicos de la humanidad.

"Es necesario dar a conocer cómo están cambiando las islas" afirma Daniel Evans, director de la Estación Charles Darwin, para que la población local y los turistas vean la importancia de proteger la fauna y flora únicas de Galápagos". Es la voz de alarma de la Estación Científica Charles Darwin, organización internacional que actúa como asesora científica del Servicio del Parque Nacional Galápagos y lleva adelante investigaciones con orientación conservacionista; ayuda también a canalizar los fondos internacionales para esta causa y realiza campañas de educación ambiental y preparación de guías.

H

ISTORIA DE BUCANEROS Y DEPRIDADORES

Con la certeza de que los indígenas de la costa ecuatoriana -manras, punas y huacavilcas- llegaron antes del año 1535, es en esta fecha cuando la expedición del obispo español Tomás de Berlanga descubre por casualidad las islas al desviarse por una tormenta de su ruta de Panamá hacia el sur y ser arrastrados por la misma corriente que trajo los animales que ahora habitan en el archipiélago. Excepto unos pocos piratas y bucaneros que hicieron de las Galápagos lugar de refugio y abastecimiento de agua dulce, poco o nada interesaron a los descubridores las casi desérticas islas formadas por repetidas erupciones de los volcanes submarinos.

Son los balleneros los primeros en explotar las islas, matando miles de ballenas y focas peleteras sin olvidar más de cien mil tortugas como alimento para sus largos viajes. Se estima que los cazadores







de focas, balleneros ingleses y norteamericanos sacaron de las islas más de medio millón de animales durante los siglos XVIII y XIX, y fueron causantes de la extinción de algunas especies.

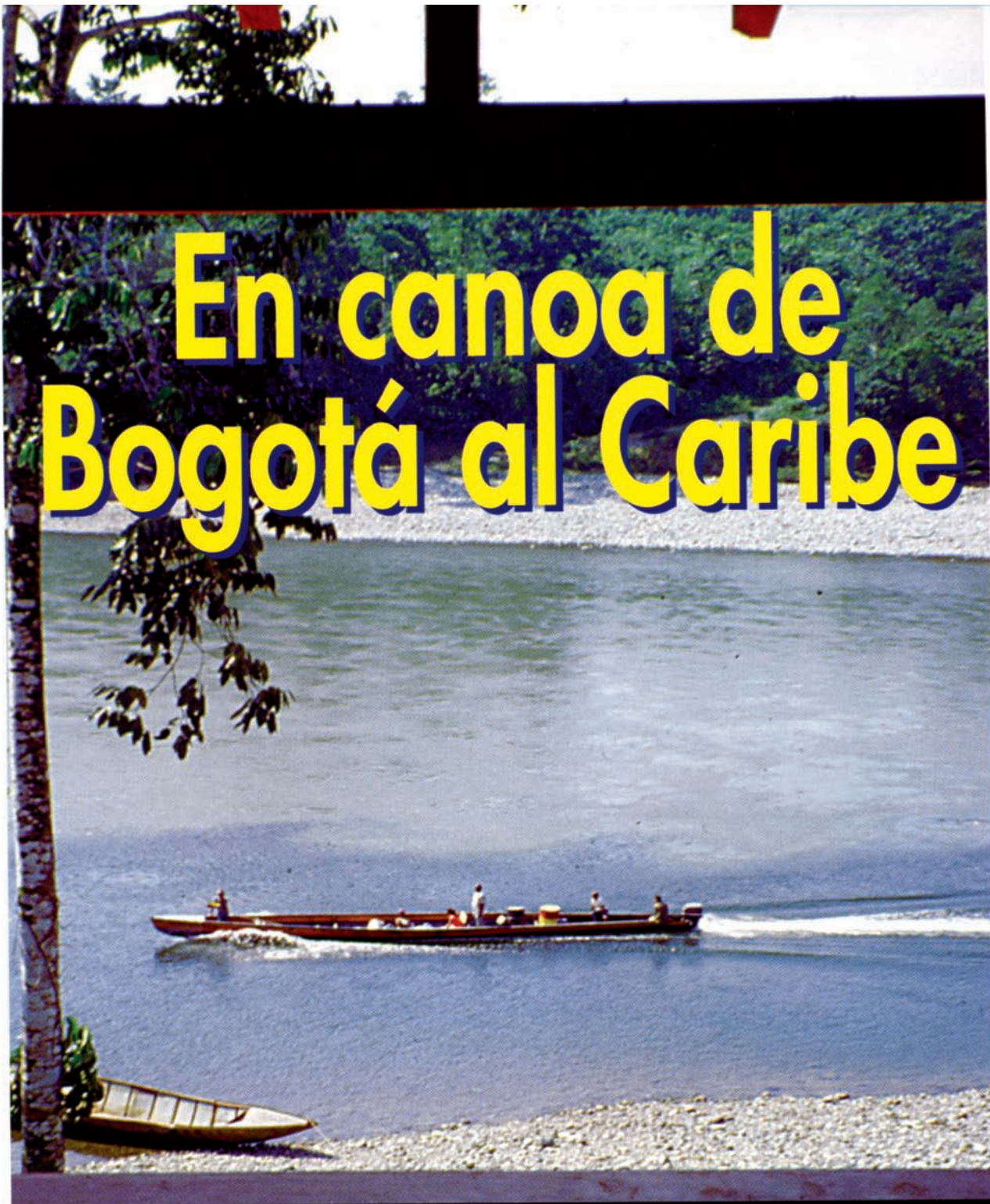
Cuando declinó la caza de ballenas hacia 1890, ya había tomado posesión del archipiélago el Estado ecuatoriano; arribaron los primeros pobladores trayendo perros, gatos, cabras, ganado e, inadvertidamente, ratas. Muchos de estos animales escaparon o fueron abandonados. Con el tiempo formaron poblaciones salvajes que han prolongado hasta nuestros días el que plantas y animales nativos, únicos en el mundo, hayan sido devastados por sus competidores y depredadores.

El archipiélago fue utilizado como base norteamericana durante la II Guerra Mundial. La población de las islas Galápagos ha aumentado dramáticamente a lo largo de los

últimos años y sus más de diez mil habitantes ocupan las escasas zonas húmedas. La pequeña tierra de Galápagos, paradójicamente, es la única provincia ecuatoriana que cuenta con dos aeropuertos. Sugeridos por organismos internacionales, hay impuesto un límite de veinte mil visitantes anuales que, sin duda, se incumple y hasta se dobla.

En su último recorrido, el Explorer coincide en su travesía con un barco de pesca cuyo nombre me resulta tan indescifrable por mi desconocimiento de los caracteres orientales como indefinible el color de la pintura comida por el óxido que envuelve toda la embarcación. Las especiales redes de ese barco capturan tiburones pero, en su arrastre, capturan delfines, lobos marinos... Contesto a los gritos, más que saludos, de los algunos pescadores y me da por imaginar las condiciones inhumanas de estos currantes de la mar rodeados de roña, soledad...

En canoa de Bogotá al Caribe



vanzando por el río Magdalena da la sensación de que el tiempo se paró en 1830, y el actual recorrido tiene una ambientación idéntica a la que contemplara Simón Bolívar en su viaje final. Con *El General en su laberinto* en la mano, esta sensación se acrecienta al repasar esos momentos cruciales de la historia de América, reconstruidos por la ficción del libro de Gabriel García Márquez. En el viaje, aprovecho para repasar la frustrada gesta de Simón Bolívar, el *Libertador*, la ruina de su sueño de unidad de los pueblos. En el curso y alrededor del río, las gentes que trabajan rodeadas de paisajes exuberantes y construcciones coloniales no parecen, a simple vista, vivir uno de los conflictos más sangrantes en el panorama del continente americano.

Parto de la fría Bogotá para llegar al curso del río Magdalena hasta su desembocadura en el Caribe y, ya en la costa, recorrerla hasta Santa Marta. Es de noche; la capital recibe al viajero con sus calles totalmente desiertas. Nada más llegar a la zona colonial, y entre sus callejuelas estrechas, contemplo unos bultos envueltos en cartón, de donde sobresalen unos pies. "Tengan cuidado, son gamines", dice el taxista.

Arrinconado en un entrante de la acera, frente al hotel Santa Fe, ya al día siguiente, conozco a Nelson, recién despertado, guardando sus mantas de cartón. "Yo no soy gamín, no hago maldades" me dice, mientras pregunta interesado sobre el valor en dólares de mi cámara. Nos tomamos unos jugos de maracuyá y conversamos en la bella plaza de Bolívar, rodeada de la Catedral, el Parlamento y el hueco del Palacio de Justicia del que no queda en pie piedra alguna. Recuerdo las imágenes escalofrantes del edificio en llamas repleto de gente secuestrada por la guerrilla del M-19, y arrasados sin contemplaciones por unidades del ejército colombiano. Ahora, las obras han



quedado paralizadas al evaporarse el contratista de turno con la plata asignada para su reconstrucción. Como no podía ser menos, el caco se fue a Miami, según la prensa local.

Pregunto a Nelson por la terrible cicatriz de su cara: "Me la hicieron cuando me robaron el tabaco que vendía". Este niño de 11 años, como muchos otros, ha llegado del campo dejando a su madre y la prole de 14 hermanos, "naturales y postizos" —según nos dice—, y malvive en medio de las violencias del hambre, la suciedad, la agresión y el pegamento-droga. "Cuando me detienen, los polis me hacen limpiar sus coches hasta hartarme". Se divierte, sobre todo, con las pelis de Kung-fu, aunque agrega: "el cine es muy caro". Apenas fue al colegio, pero su palabrería y la escuela de la calle aparentan un lenguaje tan o más rico que el del personal que al otro lado del Atlántico no sale del "río, qué mogollón".

En medio de la ciudad, la policía cachea en un retén a automovilistas y registra sus coches con curiosas carretillas con espejos. "¿Puedo sacar unas fotos?", pregunto al sargento-jefe. Este, tras permitírmelo —no sin indicarme que lo haga de lejos—, se peina. Policías, puertas blindadas, cámaras de tv, envuelven el Museo del Oro, impresionante reunión de arte pre-colombino que los indígenas realizaban con una técnica y acabado entonces desconoci-



dos en Occidente. El oro se trabajaba puro y mezclado con cobre, y se fundían y modelaban figuras, joyas, máscaras y utensilios. Maravilla ver en esta muestra la delicada orfebrería del Alto Cauca, la de Quimbaya —la más robusta— y la de Chibcha, donde se utilizó la decoración del alambre dorado. Seguramente sin proponérselo, un estúpido turista pone al día los saqueos de los colonizadores diciendo a mi

cólica de que había de morir en su cama, pobre, desnudo, y sin el consuelo de la gratitud pública”.

Me acerco a un quiosco, antes de abandonar Bogotá, fría en sus 2.600 metros de altitud. Toda la prensa del país dedica casi la totalidad de sus portadas a la elección de Miss Colombia. Ya en el autobús, bien cacheado cada viajero, compruebo la pasión que produce el concurso de las bellas representantes regionales en sus paisanos. Como si de un enfrentamiento futbolero se tratara, cada cual defiende la cadera de su color o departamento. Atentado —leo en el periódico— a un convoy del ejército repleto de jóvenes soldados, en un desfiladero cerca de Bucaramanga.

En Zipaquirá su mercado está a tope. “¿Qué quiere su merced? Hay banano con queso, chochos...” gritan las encofradas cocineras disputándose su clientela. Como con Christian, un viajero y anticuario francés, en pleno mercado, por 80 pesetas y ¡bien! Aprovecho para visitar, cerca de la población, la Catedral de la Sal, antigua mina de sal sacralizada, más bien para uso turístico.



“En la otra orilla, la cosa está entre narcos y el ejército”. Aunque no quiere tomar posición, César se calienta cuando recuerda los bombardeos del Ejército a poblaciones de la región de Yondó y del Magdalena Medio, hace ya un año. La operación *tierra arrasada* efectuada por los batallones *Nueva Granada* y la V Brigada atacó bombardeando y ametrallando las veredas de Bocas del Don Juan, La Concha, La Concepción, El Bosque, San Lorenzo y El Bagre. Aún cuando los bombardeos no son nuevos, pues zonas como San Vicente de Chucurí y regiones cercanas a Barranca han sentido con todo el rigor los desoladores efectos de la estrategia contraguerrillera, éstos se presentan como simples actos para recuperar el orden. Sin embargo, en declaraciones al semanario *Voz*, Braulio Mancipe, alcalde de Yondó, afirma: “hasta ahora lo que se ha podido confirmar es que los heridos y muertos han sido civiles. Yo creo —continúa el alcalde— que en Barrancabermeja los testimonios de los campesinos que huyen son clara demostración de como los civiles son masacrados y asesinados por los autores de estos operativos”.

Cuesta creer que los champanes, embarcaciones que utilizó Bolívar y su tropa en su último viaje, pasaran por las angosturas del río. “...Era la cuarta vez que viajaba por el Magdalena (...) En el tercer viaje, la obra de emancipación estaba ya concluida, pero su sueño casi maniático de la integración continental empezaba a desbaratarse en pedazos. En aquel su último viaje, el sueño estaba ya liquidado, pero sobrevivía resumido en una sola frase que él repetía sin cansancio: «Nuestros enemigos tendrán todas las ventajas mientras no unifiquemos el gobierno de América»”.



Desde la orilla, piden ayuda. Un camión ha quedado incrustado en el fango intentando subir a la barcaza para cruzar el río. César dirige la operación, como buen experto. Tras largos empujes, las ruedas agarran las piedras colocadas sobre la tierra y el camión sube al frágil transbordador y, más tarde, cruza, no sin riesgo, el curso del Magdalena. Estamos en El Banco, tierra de cumbias, población donde nos quedamos a dormir.

De vuelta en el río, los monos rojos capuchinos llenan de ruido la marcha con su griterío. César, nuestro compañero de barca, cuenta haber visto en otro viaje, entre la vegetación de la orilla del Magdalena, colgando de las ramas a poca altura sobre el agua, a la anaconda, la mayor serpiente americana. Creo que exagera sobre el tamaño del ejemplar “de unos 20 metros” —dice—, y se nutre de aves y mamíferos que acuden a beber, a los que arrastra bajo el agua. Otra aldea. Paramos en la orilla. Un niño nos vende bananos y pastas, que él también engulle. La aldea está atareada: trasiego de hojas de platanales, mujeres moliendo maíz, en la orilla unos mocetes tiran unas pequeñas redes...

Al atardecer, llegamos a Mompo. Desde la canoa, se divisa la torre de Santa Bárbara como lo hicieran hace siglos los navegantes. Las enclavadas calles del pueblo, su arquitectura colonial y sus gentes parecen estar dispuestas por la mejor dirección de arte de una producción cinematográfica de aquella época. Aquí se ha rodado un sinnúmero de producciones, como la italiana *Crónica de una muerte anunciada* y otras. Puente de comercio entre la costa caribe y el interior del país durante la colonia, Mompo fue liberada de la metrópoli por el general en persona. Nos hospeda-

mos, no sin regatear, en la antigua casa de Doña Manuelita, ahora flamante hotel. Su exquisito patio central está rematado por un gigantesco árbol que seguramente acompañó a los protagonistas de la novela de García Márquez: "Manuela era astuta, indómita, de una gracia irresistible, y tenía el sentido del poder y una tenacidad a toda prueba. Su letra era enrevesada, su sintaxis intransitable, y se moría de risa de lo que ella misma llamaba sus horrores de ortografía. El general la nombró curadora de sus archivos para tenerla cerca, y esto les hizo fácil el amor a cualquier hora y en cualquier parte..."

Paseando por los alrededores de Mompo, con sol y calor densos, nuevo control policial, con vacile incluido: "Tome su sombrero, que se va a derretir, gringo". En la retención, lugareños también controlados como nosotros, tienen menos suerte y tienen que soltar unos pesos.

Tras horas de navegación Magangué parece, a lo lejos, una Venecia rural. En su escollera, los pescadores trasladan los frutos del río en grandes cubetas apoyadas sobre sus cabezas. El calor se hace insoportable. Mientras comemos, nos aseguran que Barranquilla, en la desembocadura, es un caos. Decidimos salirnos del río y adelantarnos en autobús hacia Cartagena de Indias.

El Caribe se muestra ante nuestros ojos con la espléndida bahía de Cartagena, desde el cerro de la Popa. Asentada en una región de ciénagas, sus barrios ocupan las estrechas franjas de tierra e islas, unidas al continente por varios puentes. Sus fortificaciones, plazas, palacios e iglesias reúnen la más monumental muestra de vestigios y arte coloniales de ciudad alguna de América. Ocupada por el corsario Drake y arrasada por los franceses, fue sede de la Inquisición y

centro de la ruta de Cuzco a La Habana. Su puerto, que en la actualidad no ha podido superar la competencia del de Barranquilla, convirtió a Cartagena en la colonia más destacada y rica de la metrópoli imperial.

El barrio de Bocagrande amontona en su larga playa hoteles en crisis. Desde las bombas de los narcos al *Hotel Hilton*, los numerosos viajeros yanqui-canadienses casi han desaparecido de éste, hasta entonces, importante centro turístico. Entre bañistas, a pie de playa, grupos de músicos con acordeón y mucha percusión hacen sonar ballenatos, ritmo caribeño de la familia de la salsa, en el segundo aniversario de la muerte de su auténtico exponente: Alejo Durán. Muy disimuladamente, la coca pasa por algunas de sus narices.

- "De pronto, al lado mismo de la ventana, el capitán Iturbide empezó a cantar: «Abrázate a mi cuello que nos devore el mar...». Era una canción de otros tiempos. El general y la muchacha la oyeron juntos, casi con devoción, pero ella se durmió a mitad de la canción siguiente, y él cayó poco después en un marasmo sin sosiego. El silencio era tan puro después de la música, que los perros se albotaron cuando ella se levantó

en puntillas para no despertar al general. El la oyó buscando a tientas el cerrojo.

«Te vas virgen», le dijo. Ella le contestó con una sonrisa efectiva: «Nadie es virgen después de una noche con Su Excelencia». Se fue, como todas. Pues de las tantas mujeres que pasaron por su vida no hubo una con la cual hubiera insinuado siquiera la idea de permanecer".

Es fácil platicar con el personal cartagenero, desde el director del Museo de la Inquisición, no muy optimista por el futuro de la América Latina, hasta el viandante anónimo que explica lo mal



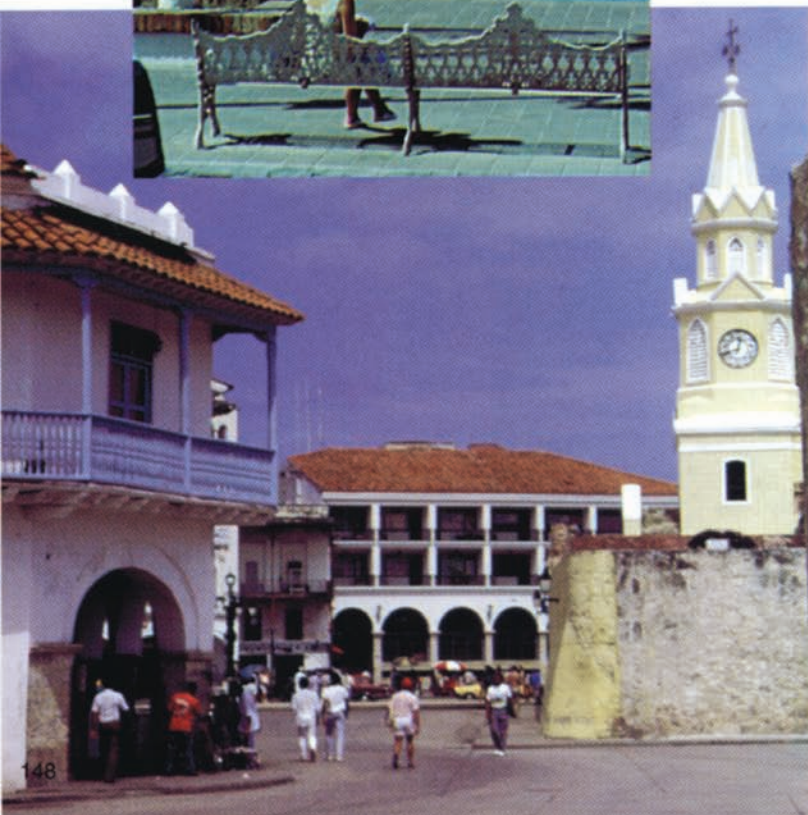


que va el país entre guerrillas, narcos y sobre todo —nos dice— los políticos.

Dejamos atrás la bella Cartagena. Atravesando pueblitos en la Ciénaga, avanzamos por la costa caribeña hasta Santa Marta, una de las primeras poblaciones de la América continental, fundada por los colonizadores en 1525. Sí, Santa Marta, la de la canción ... «tiene tren, pero no tiene tranvía». Hacia el mar, su hermosa bahía, casi taponada por una pequeña isla; de espaldas, Sierra Nevada, la más alta región montañosa de Colombia, cuna de la cultura Tairona, habitada por una población indígena conformada por ahuacos, koguis y malayos. Sin llegar a sus tierras sagradas, recorro en rápida expedición la reserva natural Tairona, abierta sobre el Mar Caribe después de haberse desprendido de las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta: el bosque tropical de cocos, mangos y guayabas, el contraste de la vegetación montañosa de cactus y magro, las playas y pequeñas bahías salvajemente bellas hasta llegar al pueblito de pescadores de Taganga, con su bahía de aguas profundas. Y en este privilegiado jardín frente al mar, en el lugar llamado Pueblito, se encuentran algunos vestigios de la cultura de los Taironas, que los conquistadores españoles llenaron de muerte: caminos de piedra, puentes, escaleras, placitas, templos, cerámica, dibujos, terrazas de cultivos y quebradas canalizadas.

Casi ya en la Guajira. Desisto visitarla y paso de largo hacia la frontera de Maicao a Venezuela. El motivo es serio: una expedición a la Guajira de turistas a los que esperaba unirme han sufrido un asalto, en el que murieron dos policías y una de las atracadoras. El resto de los saqueadores se largaron. Nosotros, con el susto, también.

“...Cuando por fin recobró el aliento, hizo salir a todos para hablar a solas con el médico. «No me imaginé que esta vaina fuera tan grave como para pensar en los santos óleos», le dijo. «Yo, que no tengo la felicidad de creer en la vida del otro mundo». El general no le prestó atención a la maestría de la respuesta, porque le estremeció la revelación deslumbrante de que la loca carrera entre sus males y sus sueños llegaba en aquel instante a la meta final. El resto eran tinieblas. «Carajos», suspiró. «¿Cómo voy a salir de este laberinto?». 17 de diciembre: muere en la quinta de San Pedro Alejandrino, en Santa Marta, rodeado de muy pocos amigos”.



Reventón en el verano austral

El glaciar austral Perito Moreno, rodeado de colosales cimas andinas, avanza lentamente y desemboca sobre Lago Argentino para cada cuatro años de su andadura romper su gran pared de hielo en un espectáculo impresionante y único en el mundo.

M

ada más llegar a Buenos Aires, antes de viajar al sur patagónico, me planto en la Plaza de Mayo, centro y termómetro de la historia argentina. En uno de sus lados un parado tiene colocado un cartel de protesta frente a la presidencial Casa Rosada. Como todos los jueves, Madres de Mayo se concentran alrededor de la estatua del general San Martín. En el suelo humanas siluetas en blanco recuerdan a los desaparecidos de la dictadura militar. Aprovecho para entrevistarles y, quedo profundamente impresionado por el coraje y la perseverancia de estas mal llamadas "madres locas".

Será una percepción personal de unos pocos días en capital bonaerense, pero hasta el tango se siente más decaído. En los arrabales, vecinos -como el porteño Ramón- dice romperse inútilmente la pelota para que le salgan las cuentas. Este añora el pasado y cifra sus esperanzas en el viejo mito: «Sólo la llegada de otro Carlitos Gardel -me comenta -, devolverá a éste gran país su felicidad». Los militares de siempre siguen afirmando, ahora un poco más bajito, que «Dios es argentino» y para ello no hay más que verles cabalgar entre los paseantes de los parques bonaerenses.



Tras atravesar la pampa monótona, el paisaje se torna alpino. En las carreteras ripiadas, los buses tienen que llevar una red metálica protectora si quieren salvar sus cristales delanteros de las piedras del camino que lanzan los contados coches con los que nos cruzamos. Con los cristales milagrosamente intactos llegamos al objeto central del viaje: el Parque Los Glaciares. Ante mis ojos aparece el lago Argentino, con sus montañas y bosques de coihues, cipreses, araucarías, helechos y musgos, habitado por zorzales, carpinteros, zorros y huemules en tanto que sus aguas se agitan de truchas, salmones y percas. En medio del lago el paisaje se hace impresionante, con el glaciar



Perito Moreno posado sobre las aguas, único en su género, que todavía sigue creciendo. Una especie de río de agua en estado sólido, una masa de hielo y nieve en continuo e imperceptible desplazamiento. El inmenso paredón congelado mantiene las aguas de los brazos Rico y Sur dividiendo el lago en dos.

Cada cuatro veranos australes, cuando el final de la estación se acerca, los pocos privilegiados viajeros aguardan pacientemente junto a la orilla media del lago, de 125 kilómetros de longitud y una profundidad de 200 metros. Lo hacen lo más cerca que pueden del lugar donde la larga y agrietada lengua del glaciar ha desembocado tras cuatro años de lento avance. Esta masa de hielo en movimiento va rellenando la angostura y, con el tiempo, separa en dos al lago tras formar una presa natural cuya pared acumula casi 30 metros de desnivel medio. En enero de 1972, cuando comenzó a quebrarse, registró la mayor altura de embalse de las aguas de los brazos Rico y Sur del lago, que se elevaron 38 metros sobre el nivel del canal de los Témpanos. En esta oportunidad la obstrucción duró casi dos años.





«Los pocos viajeros y los vecinos del lugar esperan ver saltar, en medio de un paisaje maravilloso, una pared de hielo de 60 metros de altura que sostiene el lado más alto del lago y, acompañando esta rotura, el estrepitoso avance de un río de aguas enloquecidas».



Los viajeros y los vecinos del lugar esperan ver saltar, en medio de un paisaje maravilloso, una pared de hielo de 60 metros de altura que sostiene el lado más alto del lago y, acompañando esta rotura, el estrepitoso avance de un río de aguas enloquecidas.

Antes que la presa natural, incrustada en el fondo del lago y cuyo único cemento es el hielo, explote ensordecedoramente, muchos viajeros habrán desistido de la espera. Como no es posible prever con certeza el momento exacto de la rotura, hay quienes tras semanas de inútil espera abandonan el lugar sin contemplar el acontecimiento, con la mala fortuna de que se produzca el gran espectáculo casi al día siguiente. Aunque la frustración se apodera del viajero en esos casos, el viaje ha merecido la pena: la belleza poderosa e inquietante del Parque Los Glaciares deja una huella placentera en nuestro recuerdo.

El Parque está situado en la Patagonia andina, en la provincia argentina de Santa Cruz, cerca de Chile. Es una región de elevadas cumbres, como el mítico y casi inexpugnable Fitz Roy, rodeado de bosques enteros petrifica-

dos por la acción del viento. El Parque Los Glaciares reúne en sus 6.000 kilómetros cuadrados de extensión grandes glaciares; junto al Perito Moreno que nos ocupa, el Upsala y el Spegazzi se deslizan hacia el lago Argentino y el Viedma, situado en la vertiente occidental del lago del mismo nombre, comunicado a través del río La Leona con el lago Argentino, que a su vez recibe al río Santa Cruz.

En el cuarto año, cuando se produce el fenómeno, los pobladores de los pequeños pueblos asentados en los alrededores de la parte alta del lago argentino desean un cálido verano. Aguardan impacientes y necesitados el momento en que las toneladas de agua que soporta la presa natural y el deshielo desbaraten la subida de las aguas. En caso de que la pared aguante, sus terrenos de pasto y de labranza y sus estancias correrán el peligro de ser anegadas por las aguas acumuladas procedentes del deshielo de los glaciares.

Hace doce años, ante la tardanza de la quiebra de la pared del glaciar Perito Moreno, las haciendas se inundaron. El Ejército argentino utilizando misiles intentó, sin





éxito, la rotura de la presa. En el último reventón del año 1988 no hubo tales inundaciones, pero su estruendo se oyó en Calafate, distante a 70 kilómetros del lugar. Este año escuchando por primera vez un ente de televisión retransmite en directo el evento y consigue llevar a los nipones estas imágenes hasta ahora inéditas.

Otra maravilla de la naturaleza que se puede contemplar desde el sillón de casa, pero no hay nada como vivir ese momento en medio de este singular paisaje andino. Un buen número de viajeros así lo hacen cada cuatro años, previamente acampados, aposentados sus reales lo más cerca posible frente a la punta del glaciar en deshielo. Pueden, de esta manera, contemplar y vivir el momento en el que toneladas de hielo caen, con gran ruido, como si de cañonazos se tratara. Una vía de agua en la parte baja de la presa forma un gigantesco puente natural que al tiempo se derrumba en medio de un impresionante torrente de hielos y agua. Los pequeños icebergs o témpanos de cumbres

erizadas, que minutos antes flotaban tranquilamente en el lago, se tornan en locas embarcaciones que vuelcan unas contra otras. Dicen que los hay de 100 metros de diámetro o más. Alguno de ellos llega a Calafate. La duración de todo el episodio dura sus buenas horas y nos aseguran que en otras ocasiones hasta varios días.

Así acaba el insólito ciclo de cuatro años en el que, día a día, metro a metro, el glaciar de 4 kilómetros de ancho por 50 kilómetro de fondo, va cerrando ajustadamente la angostura donde desemboca, en medio del lago Argentino.

La mejor época para visitar la Patagonia es enero-febrero, al final del verano austral. En cualquier caso, hay que llevar ropa de abrigo. Para llegar al glaciar Perito Moreno en avión es obligada la escala en Río Gallegos. En bus y con tiempo suficiente se llega a Calafate desde de Puerto Natales (Chile), tras visitar en Tierra de Fuego, Ushuaia, el pueblo más austral del mundo y Punta Arenas en el estrecho de Magallanes.



ATAGONIA INCOGNITA

Los antiguos navegantes creían que era el fin de mundo. Allá donde la cordillera andina se torna en un laberinto de islas, fiordos, penínsulas, glaciares y ensenadas, las primeras expediciones imperiales bautizaron como «maldita» esta tierra que comprende todo el extremo sur del continente americano. Desde el paralelo 40 al 55, desde el río Colorado al mítico cabo de Hornos. Su nada fácil toponimia recibió nombres como islas de la Demencia, paso de las Angustias, Puerto del Hambre, bahía Desengaño o de Última Esperanza, isla Desolación... como infausto recuerdo para los navegantes.

Los pobladores indígenas, los patagones, vivían arrimados a la cordillera andina desde el lago Nahuel Huapi

hasta el sur, desde el río Negro hasta el estrecho de Magallanes. No hace cien años vivían más de 13.000 indios, hoy sólo quedan medio centenar. En 1985 moría en la reserva indígena Kamusuaike, el último Aonikenk, representante de la raza o pueblo patagónico más importante: el Tehuelche. Con más de un millón de kilómetros cuadrados de superficie, repartidos entre Chile y Argentina, la ubicación de su frontera fue causa de disputas y escaramuzas bélicas hasta 1985.

La región se divide en dos zonas claramente definidas: por un lado la «zona andina», que se caracteriza por la formación de grandes bosques, numerosos lagos alimentados por glaciares perpetuos, valles y altas praderas, así como canales y fiordos. Por otro lado está la inmensa llanura dedicada sólo a la cría de corderos, con un censo de más de 40 millones de cabezas.



**Este libro se terminó de
imprimir el día 3 de diciembre,
festividad de San Francisco
Javier, insigne viajero.**

**Antxon Aguirre, Arantza Cuesta y Elena Moreno,
Juanma Indo, Patxi Irazabalbeitia, Josean Quijera,
Koldo Uranga**

